

LA ESPIRITUALIDAD BUDISTA EN CONTRASTE CON LA CRISTIANA

Los adjetivos "búdico" y "budista" figuran como sinónimos en el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española (Madrid, 2001²²). En esta bitácora prefiero diferenciarlos. "Búdico" se refiere a lo relacionado con la persona y personalidad de Buda (vida, hechos, enseñanzas); "budista", al budismo, que, además de lo búdico, incluye todo su desarrollo posterior tras la muerte de Buda.

1. MODERNIDAD, POSMODERNIDAD, CRISTIANISMO Y BUDISMO

Prescindamos ahora de fechar la partida de nacimiento de la posmodernidad: ¿tras la segunda guerra mundial (mediados del siglo XX)? ¿tras el año 1968 y -desde la perspectiva católica- a partir del concilio Vaticano II (mediados de la década 1970-1980)? ¿tras la caída del muro de Berlín y el desplome del comunismo ruso (1979)? El nacimiento de una nueva época y su partida, como la de una nueva criatura, puede consignarse en una fecha concreta, pero su gestación es mucho más prolongada que la de un ser humano. No es este el momento ni de fijar su datación ni de hacer su retrato o describir sus rasgos definitorios.

1.1. Una paradoja real: "los occidentales antioccidentales" o "anticristianos"

Se habla de lo que parece una paradoja, a saber, la posmodernidad es obra de "los occidentales antioccidentales", o sea, anticristianos. Es paradójica tanto su formulación como su realidad. Pues, "Europa" y "Cristiandad" son palabras sinónimas hasta el punto de que, hasta mediados del siglo XV, hasta la modernidad, se llamaba Cristiandad¹. Pero, la posmodernidad rechaza la religión cristiana, especialmente la católica, y la identidad tradicional cristiana de los países occidentales (Europa, América) y occidentalizados (Australia, Filipinas) para imponer desde arriba, desde los gobiernos nacionales y desde los organismos internacionales (ONU, UNESCO, OMS, etc.), el Nuevo Orden Mundial con su nueva ética y su nueva religión. Esto es obra de pensadores y de gobernantes occidentales. Actualmente, de las naciones europeas, solo Polonia, Rusia, Hungría, Eslovaquia, Letonia, Lituania, Croacia y Malta no han implantado oficialmente o legalizado los llamados "nuevos valores europeos", específicos de la posmodernidad, a saber, el aborto como un derecho de la mujer, el matrimonio homosexual, despojar a los padres del derecho a que sus hijos menores de edad

¹ Cf. Luis Suárez, *La construcción de Europa*, HomoLegens, Madrid 2008.

reciban una educación conforme a sus creencias o increencias, la ideología de género, una cierta postergación y hasta opresión de lo religioso (simbología, personas, templos y cosas sagradas), etc.

Un modo de conseguirlo es la práctica del sincretismo religioso, especialmente dentro de la Iglesia católica, a fin de implantar "lo común a todas las religiones", marginando lo específico de cada una de ellas, pues se parte de la igualdad salvífica de todas ellas. Se habla de "todas las religiones", pero de hecho se trata de las cristianas que deben ser sustituidas por otras mediante la inmigración masiva y las espiritualidades orientales. "Algunas de las principales características de la posmodernidad la vinculan a filosofías y religiones orientales, en particular al budismo²", una "religión" que no es religión, pues no admite la existencia de Dios y de lo divino, ni del alma humana, ni del yo. De ahí el interés y oportunidad de esta bitácora para no dejarse seducir ni manipular por apariencias.

1.2. La subjetivación individualista en la posmodernidad y en el budismo

Además, la modernidad confiaba en las instituciones; la posmodernidad, en el criterio y deseos de los individuos. Antes, los individuos contaban con la orientación y el poder de las instituciones (religiosas, eclesíásticas, cívicas) para resolver sus problemas. Ahora, la posmodernidad asocia "instituciones" a "imposición" y reclama que el individuo se libere de las normas e imposiciones institucionales para ser él mismo y alcanzar su propia perfección y destino. El budismo, sobre todo en tiempo de Buda y en sus primeras generaciones, las de los bonzos itinerantes y eremitas, exalta precisamente el individualismo y lo subjetivo, como se verá. Buda propone la subjetivación absoluta. Como "criterio para todo", también de lo bueno y lo verdadero, pone la experiencia personal por encima de las apariencias (sentidos), de la razón, de la tradición religiosa, de los maestros espirituales e incluso del Buda mismo, de sus enseñanzas (cf. 3.6).

1.3. ¿El espejismo de la espiritualidad oriental, uno de los "pecados históricos de la Iglesia" contemporánea?

1.3.1. El término "espiritualidad", sustitutivo" de "religión" en el "nuevo lenguaje" del Nuevo Orden Mundial?

Para implantar el Nuevo Orden Mundial, fruto del consenso generalmente al margen de la realidad objetiva y producto de una manipulación mediático-social, se requiere la aceptación consensuada de un sistema de nuevos paradigmas ético-culturales que se expresen por medio de un nuevo lenguaje. Marguerite A. Peeters, en su obra *Marion-ética. Los "expertos" de la ONU imponen su ley*, acierta a exponer la teoría, confirmándola con 47 ejemplos

² Cf. Marguerite A. Peeters, *Marion-ética. Los "expertos" de la ONU imponen su ley*, Rialp, Madrid 2011, 78.

concretos de palabras, a veces sintagmas, en doble columna. Como era presumible a la palabra "religión" en la columna "antiguo paradigma" corresponde "espiritualidad" en la columna paralela "nuevo paradigma"³. El término "religión" tiende a quedar así escondido en el trastero de los anacronismos. En esta bitácora uso los dos términos, pero figura "espiritualidad" en el título porque el budismo no es una religión en el sentido estricto de la palabra y porque "religión" y "espiritualidad", ya en el lenguaje tradicional, tienen campos semánticos específicos, que respeto.

El silenciamiento de una palabra conduce a la eliminación de lo significado por ella y todos conocemos la táctica de la sustitución de una palabra por otra como eficaz para eliminar la primera, Así actúan los promotores del Nuevo Orden Mundial para olvidar la "modernidad" y dar un paso más para introducir la "posmodernidad" o el laicismo de tal modo que "no debería quedar ni rastro de la tradición judeo-cristiana en la civilización occidental y, por extensión, en el resto del mundo. La posmodernidad debe dar el impulso final a la apostasía para llegar a la negación total del ser, de la realidad y del compromiso moral"⁴. Para lograrlo, pocos medios más eficaces que ir reemplazando la religión cristiana por una "religión" que no es religión ni religiosa como el budismo.

1.3.2. El subjetivismo budista y el proceso de subjetivación de la modernidad y posmodernidad

De todas las espiritualidades orientales, la budista es la que más sintoniza con el talante e ideología occidental de nuestros días, tanto con el filosófico y científico como con el masónico, con el de *New Age*-"Nueva Era" y con el vulgar. La clave de esta sintonía, entre otras, se halla en el proceso de subjetivación,

El hombre occidental y su circunstancia socio-cultural, en la Edad Media, gravitaba en torno de "Dios" (teocentrismo) y de Jesucristo (cristocentrismo), alrededor del hombre (antropocentrismo, en la modernidad) y del "ego/yo" (egocentrismo, posmodernidad). Ahora estamos llegando a la cima en el desplazamiento desde Dios al "yo mismo" de cada uno con su ansia de poder y de placer, con la dictadura del deseo sobre la realidad objetiva (perversión de moda en la actualidad: ideología de género). Este giro copernicano cristalizó con Lutero (a partir de 1517) con su "libre examen" y el "Dios para mí" (dejaba el "Dios en sí" para los filósofos y los católicos) haciendo gravitar alrededor del yo humano a Dios en cuanto Creador, Redentor, etc. En el plano filosófico cristalizó con Descartes (primera mitad del siglo XVII) en su "Pienso, luego existo", que transforma la subjetividad individual en criterio de verdad y conocimiento. Se ha ido bajando por una escala de cinco peldaños desde "las religiones no cristianas, NO: Dios, Cristo y la Iglesia, Sí" medieval y el luterano:"la Iglesia católica y las

³ Cf. Marguerite A. Peeters,, o. c. , 44-49.

⁴ Así piensa, entre otros, el filósofo francés Michel Onfray, Cf.N. A. Peeters, o. c. 59.

religiones no cristianas, NO; Jesucristo, Sí" al actual: "Religión, NO; lo humano idolatrado, Sí"⁵.

El proceso de subjetivación está pisando el peldaño más bajo, el de la desacralización y endiosamiento del yo en la posmodernidad⁶, que silencia las referencias religiosas, cristianas, del individuo: "imagen de Dios", "hijo de Dios", etc. Ha sido reemplazado por el humanitarismo secularizado y, a lo más, filantrópico que exalta la dignidad de la persona humana y, con palabras de Vázquez Mella, "erige tronos a las causas" (libertad absoluta, también sexual, esplendores del poder y del dinero, etc.) "y levanta cadalsos a los efectos" (drogadicción, hijos no queridos y abortados, corrupción, violencia de género, etc.).

El budismo sintoniza con la mentalidad posmoderna con tanta nitidez que incluso da un paso más, pues prescinde de lo divino, aniquila al yo y, como se verá, reduce todo lo humano a la mente, es decir, la pura subjetividad.

1.3.3. ¿Hay "pecados históricos" de la Iglesia de nuestros días?

Siempre que se debilitan la fe, la esperanza y el sentido cristiano de la vida, siempre que se cuestiona a la Iglesia o que sus miembros, o sea, los "feligreses" (> filii *Ecclesiae*, "hijos de la Iglesia") -eclesiásticos y laicos- no se vacunan contra el contagio de la mundanidad circundante, se busca instintivamente y como por necesidad inercial un sucedáneo para llenar el vacío. De ahí la proliferación de las sectas en nuestros días, la "apostasía" de la moral (especialmente sexual) cristiana, el espejismo de la espiritualidad oriental (hindú, budista, taoísta, jinista), el sincretismo religioso tan activamente promovido y algunos fenómenos más, que, pasados varios siglos, seguramente serán considerados "pecados históricos de la Iglesia" y por los cuales algún Papa pedirá perdón.

Si ahora aplicamos la sentencia popular: "es mejor prevenir que curar", no pocos católicos se harán budistas o de cualquiera otra tradición religiosa no católica o, al menos, su fe se debilitará y, en más de un caso, se extinguirá sin repercusión en la vida práctica por obra de un "ecumenismo sincrético", paso previo -según la masonería- a la imposición de "lo común a todas las religiones", la religión nueva, propia del Nuevo Orden Mundial. La seducción de la novedad afecta también a los miembros -incluidos los del clero bajo y alto- de la Iglesia eterna de Jesucristo. Esta es tarea nuestra. A cada generación cristiana le toca evangelizar a las gentes de su tiempo y cultura; a nosotros, la nuestra, la actual, indigente de una "nueva evangelización" y de Jesucristo.

⁵ Cf. M. Guerra, *Jesucristo y nosotros*, Universidad Católica de Murcia 2002, 12-15.

⁶⁶ Cf. José M^a. Mardones, *Para comprender las nuevas formas de la religión. La reconfiguración postcristiana de la religión*, Verbo Divino, Estella 2011⁷, 36-37; A. Touraine, *Crítica de la modernidad*, Temas de Hoy, Madrid 1993.

2. EL BUDISMO, UNA ESPIRITUALIDAD "LAICA" (LAICISTA)

"*Cuando están en su puesto las paradojas. Para ganar adeptos en favor de una doctrina, basta a veces presentarla en forma de paradoja monstruosa*"⁷. Tal vez por esto el budismo tuvo tanta difusión, ya desde los inicios de su andadura desde la zona norteña de la India por toda Asia y últimamente hasta Europa y América.

2.1. Una paradoja budista

El budismo es el reino de las paradojas o, si se prefiere, de las contradicciones al menos lingüísticas. Una de ellas es la formulada en el epígrafe: "espiritualidad laica", o sea, espiritualidad sin Dios y sin lo divino. Claro que el valor semántico de las palabras "espiritualidad, espiritual" está siendo devaluado, pues he oído aplicarlas a cualquier realidad más o menos impactante: a la audición de una sinfonía de Beethoven, a un atardecer, a la doble hilera de chopos que, con hojas amarillas en otoño, escoltan el cauce de un río, etc.

La definición del budismo como una "espiritualidad laica" no es formulada por un cualquiera, sino nada menos que por el Dalai-lama: "El Dalai-lama ha dicho a menudo que podemos prescindir de la religión, pero que nadie puede prescindir del amor y de la compasión. Le gusta distinguir entre la espiritualidad religiosa y la espiritualidad laica, que intenta simplemente convertirnos en mejores seres humanos y desarrollar cualidades que todos somos capaces de desarrollar, seamos o no creyentes". Lo dice Matthieu Ricard, especializado en biología molecular, convertido al budismo tibetano (año 1972), bonzo desde 1979, que suele acompañar al Dalai-lama en sus viajes como secretario particular e intérprete. Lo hace en la obra *El monje y el filósofo. ¿Es el budismo una respuesta a las inquietudes del hombre de hoy?* (Urano, Barcelona 1998, p. 185). Contiene el diálogo entre él y su padre, Jean-François Revel, católico de bautismo, miembro de la Academia Francesa, filósofo agnóstico y de pensamiento masónico. Es una obra exaltadora del budismo, especialmente del tibetano. Nada dice de su vertiente esotérica, tántrica. Pues, de todas las ramas diversificadas del budismo, la tibetana es la más cargada de magia, espiritismo, supersticiones, alquimia, etc. Precisamente brotó en un sincretismo del budismo mahayánico, de la religión Bon⁸ y del tantrismo hindú. Lamentablemente el catolicismo es la única religión algo maltratada en esta obra, casi siempre con los tópicos anacrónicos.

2.2. La personalidad del Dalai-lama y la difusión del budismo tibetano

El "*lama*" o "maestro/director espiritual" ocupa el centro en el budismo tibetano y desempeña la función directora. Antes de la ocupación china del Tíbet (año 1959), había dos Lamas: el *Panchen-lama* (poder espiritual e intelectual) y el *Dalai-Lama* (poder temporal, político). "*Panchen-lama*" es el título dado -desde el

⁷ Fr. Nietzsche, *Humano, demasiado humano*, nº 307 (Aguilar, Madrid 1932, I, 380).

⁸ Es la del Tíbet antes de la llegada del budismo. "Bon" (pronúnciese "Poen") se deriva de "Bod" (= "Tíbet" en tibetano). Es una religión politeísta de signo chamánico con ceremonias similares a las del tantrismo hindú.

siglo XVII- a los sucesivos renacimientos (reencarnaciones) del superior de un famoso monasterio tibetano. El actual, Guendün Tchokyi Nyma, nacido en 1995, ha sido secuestrado por los chinos, que pretenden sustituirlo por otro que se pliegue a sus planes. Si, hasta el siglo XX, el Panchen-lama estaba unido al Dalai-lama por lazos espirituales de maestro a discípulo, sobre todo desde 1959 la personalidad de Tendzin Gyatso, actual Dalai-lama, nacido 1935, está eclipsando al secuestrado Panchen-Lama. "Dalai-lama" (= "Maestro Océano -de sabiduría-") es el título propio de los ya catorce renacimientos (desde el siglo XVII). A su personalidad, Premio Nobel de la Paz (año 1989), se debe que el budismo vajrayánico o tibetano sea el más difundido en Occidente, también en España⁹.

Desde la ocupación china, el *Dalai-lama* es el jefe supremo tanto político como espiritual, exiliado en la India con otros 130.000 budistas compatriotas. La ocupación china del Tíbet ofrece las características de un genocidio humano, cultural y religioso. Lo avalan los siguientes datos: más de un millón de tibetanos muertos (1/5 parte de la población), 6.050 monasterios destruidos (el 20% de los habitantes eran bonzos), las bibliotecas incendiadas¹⁰. Dos terceras partes del Tíbet han sido anexionadas a las provincias chinas limítrofes. De ahí que ahora el Gran Tíbet o el Tíbet tradicional tenga siete millones de chinos y seis de tibetanos¹¹.

3. ¿EL BUDISMO ES UNA RELIGIÓN Y, EN CASO AFIRMATIVO, ES UNA RELIGIÓN ATEA?

Continúan las paradojas budistas.

3.1. El budismo, un monacato desvinculado de lo divino

3.1.1. Biografía de Buda, modelo de los bonzos

Siddharta¹² Gautama¹³ es el nombre propio y apellido del llamado más tarde "Buda" (*Buddha* en sánscrito), o sea, el que ha alcanzado la *bodhi*,

⁹ En España tiene, al menos, el centro de estudios de la Orden Kargyupa en Barcelona desde 1977; otro en las Alpujarras (Granada) desde 1980; un monasterio en Panillo (Huesca) con centros filiales en Madrid, etc. A la rama tibetana pertenecen también *Shenphen Tersar Szong* con sede central en la finca "Els Cogullons" en Montblanc (Tarragona), el *Tashi Ling* (Junta directiva renovada por votación cada cuatro años). La *Fundación para la Conservación de la Tradición Mahayana* (CTM) con sede central española en Madrid (antes, desde 1978, en Ibiza/Islas Baleares, luego tres años en Monóvar/Alicante) y más de sesenta centros por todo el mundo. El *Instituto Nagârjuna* (San Lorenzo en Ibiza, Palma de Mallorca, dos centros en Madrid), *Samyê Dzong* (Barcelona), *Instituto Dharma Tomo Geshe* (Valencia de las Torres, Badajoz), *Kargyu Yonyon Geshe* (Zaragoza), *Karma Kargyu Techo Ling* (Valencia), *Karma Lodro Gyamtso Ling* (Barcelona), *Sany Zcong* (San Sebastián), *Sercho Ling* (Sabadell), *Centro Budista Kagyu Dechen Ling* (centros en Valencia, Madrid, Barcelona, Sevilla, etc.,).

¹⁰ El canon budista tibetano, o sea, sermones y relatos de Buda o sobre Buda, consta de 103 volúmenes y sus "Comentarios", de 113.

¹¹ Estos datos estadísticos han sido tomados de la obra citada de Matthieu, cuya primera edición original francesa se publicó en 1997, o sea, son anteriores a esta fecha. Posteriormente han empeorado.

¹² Nótese que "dh", "kh", etc., son dos letras, pero un solo fonema o sonido, a saber, el dental y gutural aspirado.

¹³ "*Gautama*" en sánscrito, una de las lenguas indoeuropeas, hermana del griego, latín, eslavo, etc. Dejó de hablarse en torno al siglo VIII d. C. De ella se deriva el hindi, lengua mayoritaria actualmente en la India. El

"iluminación. Según las creencias budistas, el *bodhisattva* (cf.) Esvetateku moraba en las regiones paradisiacas Tusita en compañía de otros *bodhisattvas*, a los cuales, sentado en un trono, habría dirigido una alocución cuando decidió nacer entre los seres humanos. Luego colocó su corona sobre la cabeza de Maitreya, que con el tiempo será su sucesor como Buda. Abandonó Tusita. Entró en el seno de una reina, que residía en un lujoso palacio, pues era la esposa de un señor feudal de un territorio fronterizo entre el actual Nepal y la India. Nació en el siglo VI a. C. según la datación tradicional, cien años más tarde (en torno al año 466 a. C.) según los modernos budólogos japoneses. El sabio Asita habría reconocido en su cuerpo las 32 marcas mayores y las 80 señales menores, que garantizaban su porvenir esplendoroso como monarca universal. Le pusieron el nombre Siddharta.

Conforme a los datos históricos no novelados, su padre pertenecía a la segunda casta de la estructura social india. Por ello, estaba predestinado a ser gobernante o militar. Pero, tras una juventud licenciosa, como millones de "ascetas" hindúes también en nuestros días, se casó y tuvo un hijo: Râhula, ahora "patrono" de los aspirantes a bonzo. Cuando Siddharta tenía 28-29 años de edad, renunció a los derechos y obligaciones de su casta; abandonó su palacio, a su familia y las comodidades. Se convirtió en un "renunciante, asceta" hindú, dedicado exclusivamente a la meditación en pobreza y celibato absolutos, hasta que consiguió la iluminación. Inmediatamente predicó el llamado "Sermón de Benarés", atrajo discípulos, formando un monacato inicialmente solo masculino (bonzos) y muy pronto también femenino (bonzas). Para el budismo, tanto el Hinayâna como el Mahayâna, Siddharta no ha sido ni es el único Buda.

La obra *Siddharta Gautama* de Herman Hesse, Premio Nobel de Literatura en 1946, es una exposición novelada de la vida y enseñanzas de Buda. La fascinación romántica de su relato y su enorme influjo, sobre todo en los estudiantes, ha contribuido a introducir el budismo en Occidente.

3.1.2. *El budismo, una congregación monacal*

El budismo, desde el comienzo, es y se llama *sangha*, palabra que, hasta etimológicamente, corresponde a la española "congregación (comunidad)". Inicialmente designaba al grupo de bonzos itinerantes, solitarios, que tenían una reunión generalmente quincenal. Más tarde y ahora designa al conjunto de todos los bonzos budistas, que han recibido la incorporación canónica y que están en comunión mutua.

acento circunflejo (^) indica que la sílaba es acentuada y larga Simplifico la correspondencia en la transcripción española de las letras sánscritas. En sánscrito hay 13 vocales, 35 consonantes. "*Gotama*" en pali, lengua derivada del sánscrito. Los libros del canon budista están escritos en pali (la mayoría) y en sánscrito. Este mismo fenómeno se operó en las lenguas derivadas del latín, por ejemplo latín: *taurus*, francés: *taureau* (escrito) toró (pronunciado), español: "toro" (escrito y pronunciado). En sánscrito, como en francés, "au" se pronuncia "o", más alargada que se escribe "o"; en pali, como en español, se pronuncia y se escribe "o".

- A) *El aspirantado o etapa de formación.* El aspirante recorre dos etapas: la del aspirantado y la de bonzo. Se puede ser aspirante desde los nueve años de edad; bonzo desde los veinte. La iniciación ritual consiste en repetir tres veces la fórmula ritual del "triple refugio", y en la recitación de los 36 votos o promesas. Su periodo de estudio y formación suele prolongarse hasta 12 años. El aspirante viste los hábitos específicos. Cuenta con la orientación y acompañamiento de un bonzo director. Recibe una vasija para recoger las limosnas, una aguja, una navaja para raparse la cabeza, y un filtro con el que cuela el agua que beba para no infligir daño alguno a ningún ser viviente por diminuto que sea (creencia en los renacimientos.)

- B) *El bonzo-la bonza.* Terminado el periodo de formación, el aspirante debe superar un examen discernidor de su rectitud de intención ante un grupo de diez bonzos. Un bonzo, dirigiéndose al director personal, anuncia tres veces su candidatura. Si todos callan, es admitido. En el rito de incorporación pronuncia el triple refugio y la promesa de guardar unos 250 preceptos (los bonzos), 500 (las bonzas), entre ellos el de una vida sencilla, de pobreza, castidad (en casi todas las ramas budistas) y obediencia. La vestidura específica de los bonzos, aparte de la ropa interior, la túnica de color azafrán o amarillo/naranja/marrón (en el hinayâna), rojo bermejo (tibetano), azafrán (mahayâna, aunque generalmente gris en China, negro en Japón). El bonzo/a recibe también un cordón con 108 bolas insertadas, que va pasando mientras medita en las cualidades de Buda. En el Tíbet hay bonzos eremitas en las alturas del Himalaya, que repiten varios miles de veces (hasta 84.000) "Alabado sea el Iluminado" (Buda), o sea, sin cesar, tratando de permanecer continuamente en actitud de alabanza.

Las palabras "bonzo", *bhiksu* (*bhisunî* = "bonza"), significan "mendigo/a", pues originariamente vivían de lo que recibían de limosna. Ahora la mayoría han dejado la vida eremítica y practican la cenobítica o en comunidad, en monasterios con posesiones. Algunos monasterios tienen capacidad para que convivan hasta 7.000 u 8.000 bonzos. Todavía, en algunas regiones (Tailandia, Birmania), salen por la mañana en grupos reducidos, en fila, para pedir limosna. Dice "¡gracias!" no el bonzo, sino el laico dador de la limosna, pues es el que sale ganando, ya que así acumula *karma* positivo (mérito) en orden a mejorar en el siguiente renacimiento y para llegar al Nirvana. Es un indicio de que el budismo es un monacato más que una "religión", y un monacato predominantemente masculino por la misma estructura de las de las dos secciones (las bonzas propiamente no son autónomas) y hasta por su número. mucho más elevado el de los bonzos¹⁴. Cuatro días en cada mes practican la ceremonia de la "liberación" o "purificación" con ayuno riguroso, la recitación de los preceptos y promesas, así como la

¹⁴ En 1954 había 250.000 bonzos, 70.000 bonzas (Tailandia); 20.000 bonzos, 3.000 bonzas (isla de Sri Lanka o Ceilán); 513.000 bonzos, 225.000 bonzas en China, año 1930.

manifestación pública e individual -en comunidad- de las faltas cometidas. Procuero no usar los términos "monje, novicio" en vez de "aspirante, bonzo" a fin de evitar el riesgo de sincretismo o asimilación de los bonzos budistas a los monjes cristianos, pues hay diferencias esenciales, no solo de matiz.

-C) *El triple refugio*. Es un acto de confianza y abandono total: "Me refugio en el Iluminado (*Buddha*). Me refugio en la Regla/Ley/Doctrina (*Dharma*, sánscrito; *Dhamma* pali). Me refugio en la Congregación (*Sangha*)". Esta originariamente se refería a la "congregación" de bonzos; más tarde y ahora, también a la de todos los budistas. Dicen el triple refugio como fórmula para empezar a ser bonzo/a, al hacer el voto por el que un bonzo se transforma en *bodhisattva* y generalmente todas las mañanas antes de salir a pedir limosna, también los niños al llegar al uso de razón como reconocimiento de su inscripción en el budismo. Esta fórmula canónica fue pronunciada por vez primera ante Buda por el hijo de un hombre rico de Benarés cuando, perseguido por los enviados por su padre para llevarlo a casa, imploró la ayuda de Buda para quedarse con él y con sus seguidores.

- D). *Mudra*, palabra sánscrita que significa "sello, gesto simbólico". Se hace con las dos manos¹⁵. Hay mudras que simbolizan e indican "meditación, enseñanza, poner en movimiento la Rueda de la Ley, donación u ofrenda, homenaje, audacia y protección, amenaza, concesión de los deseos, iluminación suma, saludo, confianza, suprema sabiduría", etc. Los mudras figuran en las imágenes de Buda y los budistas, especialmente los bonzos, las imitan ante ellas para significar su sintonía con el gesto de Buda. Además, son un modo de hablar sin palabras ni ruido, en silencio y recogimiento, pero no forman un lenguaje por signos como el de los monjes trapenses católicos, ni como el de los mudos.

3.1.3. *Las ramas principales del budismo y sus datos estadísticos*

La palabra "budismo" fue creada por los europeos en el siglo XVII para designar todo lo referente a la figura y a las enseñanzas de Buda.

3.1.3A. *Las cuatro ramas principales*

Desde entonces suele hablarse de budismo como si fuera una entidad monolítica. Pero, de hecho, se ha fragmentado en más de 250 ramas o modalidades, aunque todas tengan comunes las raíces más profundas, el tronco y la savia. La rama más antigua, la que entronca con Buda, es el budismo llamado *theravâda* (= "doctrina"/*vâda* de los "antiguos/*thera*"), también *hinayâna* o "pequeña, estrecha más rigorista (*hina*)" "canoa, vehículo (*yâna*)". Este término concibe el budismo como una "canoa" que transporta a los budistas a través del océano de oleaje dukhiano hasta el puerto seguro: Nirvana.

¹⁵ Cf. Ph. Cornú, o. c. 374-378, exposición y dibujo de los quince mudras principales.

Además del budismo teravádico o hinayánico, ocupan puestos privilegiados el mahayánico¹⁶ (*Mahayâna*= "Gran canoa"), aparecido en torno al siglo I después de Cristo, el vajranánico¹⁷ o adamántino (*vajrâyana* = "canoa de diamante" o tibetano, desde el siglo VII d. C.) y el budismo zen (abreviatura del japonés *zazen* = "meditar sentado", en China desde el siglo V d. C, Japón desde el siglo XII d. C.)¹⁸.

3.1.3B. La "euroyâna" o el budismo europeo y occidental

Pienso que puede añadirse una nueva rama, la euroyâna, "canoa europea" y occidental por extensión. Ya Nietzsche (siglo XIX) anunció: "probabilidad de un nuevo budismo, el europeo", que cataloga como "máximo peligro para el cristianismo", si bien a veces se refiere a la peligrosidad del "nihilismo", presente y operante -según él- por la creencia en el Nirvana. El budismo occidental, también el de los artistas que dicen ser budistas (Richard Gere, Oliver Stone, etc.) y el de las sectas (teosofía, Nueva Acrópolis, Nueva Era, el espiritismo, etc.) merece ser considerado una rama nueva, la más reciente, por las razones enunciadas a continuación:

- a) suena a eco lejano del budismo tradicional.

- b) Tiende a limpiarlo de la magia, supersticiones, espiritismo, tantrismo, astrología, alquimia, etc., vigentes sobre todo en el budismo tibetano.

- c) Cree en el "renacimiento" (correspondiente a la reencarnación de las almas del hinduismo), pero lo considera como la autorrealización y maduración personal siempre progresiva o ascendente sin posibilidad de retroceso ni de caídas y recaídas en cuerpos humanos de perfección inferior, mucho menos en el de un animal, como creen todas las formas originarias de hinduismo y budismo.

- d) En algunos puntos doctrinales y morales se ha dejado contagiar por el clima secularizado de Europa y Occidente. Hasta el Dalai-lama rechaza la pena de muerte y la eutanasia, pero admite el control demográfico de los nacimientos, el llamado por él "control no violento", o sea, por medio del uso de los anticonceptivos e incluso "el violento" o aborto, aunque solo en los supuestos en los que ha sido legalizado en la mayoría de las legislaciones europeas (peligro

¹⁶ La Nueva Tradición Kadampa (NTK), fundada por Gueshe Kelsang Gyatso, nacido en Tíbet en el año 1931 y ordenado bonzo a los 8 años de edad, pertenece al budismo Mahayâna. En España tiene al menos dieciséis centros: Barcelona, Castellón, Chiclana (Cádiz), Ciudadela de Menorca, Ferreries (Menorca), Figueras (Gerona), Monachil (Granada), La Laguna (Tenerife), Lérida, Madrid, Mahón, Mercadal (Menorca), Murcia, Palma de Mallorca, Sevilla, Valencia.

¹⁷ Cf. 2.2. varios de sus centros en España

¹⁸ El budismo theravádico con unos 150 millones de adeptos sobre todo en el Sur asiático (Tailandia, Birmania, Laos, Sri Lanka, Camboya); el mahayánico con unos 300 millones de miembros, especialmente en las regiones norteñas de Asia (China, Corea, Japón); el vajrayánico con unos 20 millones de adeptos (Tíbet, Bután, Mongolia). En Japón el zen Soto con más de 70 millones de adeptos y 21.000 templos; unos cuatro millones (zen Rinzai), tres millones y 4.500 templos (zen Tendai); número menor, el Ôbaku.

para la vida de la madre, el que va a nacer con malformaciones graves, etc.)¹⁹, si bien sus declaraciones sobre la licitud o no del aborto son contradictorias.

- e) Consideran al budismo más como un estilo de vida que como una religión sistematizada. En no pocos casos se dicen budistas, pero sin pertenecer al budismo institucional, sino en una especie de auto-servicio a la carta o selección de elementos budistas de acuerdo con sus preferencias.

En España carecemos de una "guía" de los centros budistas como la de Philippe Ronce²⁰ para Francia. Puede decirse que, en España en menos de 50 años, el budismo ha pasado de su inexistencia práctica a formar un grupo social de cierta consistencia. En abril del 2009 fue declarado "religión de notable arraigo" en España, o sea, en determinadas condiciones tienen derecho a clases de budismo en la educación primaria y secundaria. Según los datos facilitados por su presidente, el número de budistas, integrados en la FERBE (Federación de Entidades Religiosas Budistas de España), asciende a 40.000, el de cooperadores y participantes ocasionales a 300.000. Pero su número total será bastante superior, pues la FERBE está formada solamente por las comunidades de zen, las del budismo tibetano y la Orden Budista Occidental.

En el año 2000 había en España 97 centros budistas (monasterios, organizaciones, etc.), número que seguramente se ha incrementado. Solo en Cataluña hay 55 centros de culto budista, año 2010, según ISOR del Govern de la Generalitat. A partir de los años sesenta se empezó a traducir numerosas obras budistas y sobre el budismo, así como a divulgarse su lectura. En 1977 se fundó el primer centro budista de estudios en Barcelona, perteneciente a la *Orden Kargyupa* (budismo tibetano). En 32 naciones europeas hay ya casi 3.000 centros (monasterios, organizaciones) budistas.

En el Centro de Estudio y Meditación, creado por el Dalai-lama en 1980 en las Alpujarras (Granada), el lama Zopa identificó el *Tülku* (señales del "cuerpo" de renacimiento de un lama), exactamente de Thoubten Yeshé (nacido en 1934, muerto en 1984 en California), fundador de la FPMT (sigla inglesa de "Fundación para la Preservación de la Doctrina del Mahayâna"), en un niño nacido en 1985 de padres españoles convertidos al budismo. Recibió el nombre: Tendsin Osel Rinpoché cuando fue reconocido oficialmente por el Dalai-lama. El niño Osel (= "luz clara" en tibetano) fue mitificado; se le ha atribuido el "don de lenguas", etc. Su vida y circunstancias, aplicadas a otro de EE. UU., sirven de punto de partida de la película *Pequeño Buda* de Bertolucci. Enviado a la India para su educación monástica, no sin sorpresa y cierto escándalo ha renunciado y retornado a la vida civil²¹.

¹⁹ Cf. Matthieu, o. c. 190.

²⁰ *Guide des centres bouddhistes en France*, Noésis, Paris 1998.

²¹ Maria Torres, *Sobre la cola del cometa Osel. Memorias de la madre de un lama reencarnado*, Plaza/Janés, Barcelona 1994 (su biografía "escrita" por su madre).

3.1.4. *Un monacato sin conexión con Dios ni con lo divino*

El budismo es una derivación del hinduismo con sus "renunciantes (monjes de vida más bien eremítica)", pero desacralizado, o sea, sin vinculación panteísta con Átman-Brâhman, y sin castas, ni creencia en el alma humana, sin la dimensión teologal de la culpa, con meditación de introspección psicológica pero sin oración propiamente dicha. De esos rasgos trato más tarde, pues corresponden al budismo en general, no solo a los bonzos, aunque, respecto de estos, resulten más paradójicos, especialmente al habituado a la vida de los monjes/as cristianos.

3.2. **¿El budismo es una religión?**

El budismo no es una "religión" en el sentido estricto de este término. En cambio, puede ser llamado así en su acepción amplia e impropia, a saber, en la medida en la que "religión" pueda ser definida la realidad o institución en la cual haya un sistema de verdades que hay que creer, un conjunto de normas ético-morales que hay que cumplir y una serie de ritos que hay que celebrar con tal que acepte una cierta transcendencia y supervivencia del hombre o de algo humano tras la muerte. La creencia en el Nirvana permite llamar -en este sentido- religión al budismo²².

3.3. **¿El budismo, un religión atea?**

Cuando le preguntan si el budismo es una religión, el Dalai-lama suele responder: "¡Pobre budismo! Resulta que es rechazado por las personas religiosas (creyentes), que dicen que es una filosofía atea, una ciencia de la mente, y por los filósofos, que lo cuentan entre las religiones. El budismo no tiene, pues, derecho de ciudadanía en ningún sitio. Sin embargo, tal vez sea esta una ventaja que le permite tender un puente entre religiones y filosofías²³".

Generalmente se ha afirmado que el budismo es ateo en los estudios de autores occidentales sobre él y en las traducciones de las obras de Buda o atribuidas a Buda. Y, al menos en teoría, tienen razón. He aquí una serie de razones que lo avalan²⁴.

3.3.1. *La increencia en la divinidad hacedora de las cosas, modelo y destino de los hombres.*

Los budistas, en general, no admiten la existencia de lo divino en cuanto *Causa efficiens* o hacedor supremo de las cosas y de los seres, ni como *Causa exemplaris* o modelo de los hombres, ni como meta y felicidad sempiterna de los hombres.

3.3.2. *El pancosmismo budista y sus ciclos*

²² Cf. M. Guerra, *Historia de las religiones*, 23-40.

²³ Cf. Matthieu, 36, autor que lo llama "ciencia de la mente" (o. c. 90, 238 y en la "conclusión del monje" (p. 325).

²⁴ Cf. una exposición más amplia en mi obra *Historia de las religiones*, 234-242.

El hinduismo, al menos a partir del siglo VIII a. C., ha tenido un concepto panteísta de lo divino, o sea. deifica al cosmos o universo, lo Uno/Todo, Átman Brâhman. Se caracteriza también por la creencia de la realidad cíclica del universo y de la historia²⁵. El budismo desacraliza y desdiviniza el panteísmo hindú y sus ciclos cósmicos. Transforma el panteísmo en lo que puede denominarse "pancosmismo", pues cree que el cosmos o universo es eterno y eterna e ininterrumpidamente sometido a un proceso de degeneración hasta que llega a la total degradación cósmica de la materia y ética de los pueblos. Entonces se inicia un nuevo ciclo cósmico. Que este sea exactamente igual a los anteriores (los mismos acontecimientos, personajes y personas) no es admitido por todos los budistas de nuestros días, aunque lo fue en épocas anteriores, heredado del hinduismo.

Un día de octubre del año 2017, un señor residente en Toledo me decía que había estado en Cataluña y visitado el lugar de Manresa donde san Ignacio de Loyola escribió su libro de los *Ejercicios espirituales*. Su morada ha sido convertida en librería. Quiso comprarlo. Pero, no sin sorpresa, escuchó que no tenían ni un ejemplar. En cambio, el encargado le enseñó y recomendó otro libro que trataba de "el Todo". Evidentemente "el" o más correctamente "lo Todo" se refiere al panteísmo hindú y, de una forma más radicalizada y secularizada, al pancosmismo búdico y budista. Es uno de tantos casos de sincretismo religioso que empiezan a proliferar en la Iglesia católica. Conviene recordar que el sincretismo religioso es uno de los pasos previos a la imposición de "lo común a todas las religiones", la religión masónica del Nuevo Orden Mundial con la consecuente relegación de lo específico de cada religión concreta y de su simbología a la esfera de lo privado (foro de la conciencia individual, dentro de los templos).

3.3.3. La culpa despojada de la dimensión teologal

La culpa o el pecado carece de la dimensión teologal; no puede ser una ofensa consciente contra Dios (personal) ni contra lo divino (impersonal). El budismo carece del concepto de "persona", de "yo", de "Dios", de "Legislador" y de "Juez" supremo en el sentido generalizado de las otras religiones. Reduce lo religioso a lo ético, si bien, más que una ética o moral, es una terapéutica o sanación del *duhkha* universal. Pero, ni el *duhkha* es un pecado teologal, ni su causa es un pecado individual, personal, o colectivo, original ni originado, castigado por Alguien superior al hombre, sino por el determinismo del *karma* o ley de la causa-efecto. Su raíz se hunde en el terreno antropológico y psicológico, en el deseo-sed de lo sensorial, efímero y contingente.

Los textos del budismo responsabilizan a la "ignorancia" (*avidyâ* sâns.; *avijjâ*, pali). La consideran la causa y raíz de todos los males, la que hace que lo

²⁵ Cf. la bitácora *La espiritualidad oriental en contraste con la cristiana: I) La espiritualidad hindú* en este mismo blog.

ilusorio sea tenido por real. Pero no se trata del desconocimiento de cualquier cosa, sino precisamente del *duhkha* (cf.). La ignorancia genera el deseo de lo indebido por desconocer que es dañoso, aunque no lo parezca. El budismo concede una importancia esencial a la mente y a sus vericuetos tanto psicológicos como parapsicológicos, que ha tratado de analizar y descifrar como ningún otro sistema filosófico y religioso. Precisamente su conocimiento de lo mental, también de los fenómenos parapsicológicos o de mística natural, esta seduciendo al hombre occidental de la posmodernidad insatisfecho con el bienestar consumista y quejado de la angustia vital e indigente del bien sentirse interior.

Buda y los budistas, como cualquier ser humano, se sienten campo de batalla y hasta de guerra civil en su interior, con palabras de Pascal en uno de sus *Pensées* (el 412): "Si tuviera solo razón sin pasión... Si tuviera solo pasión sin razón... Pero, teniendo ambas, no puede estar sin lucha, incapaz de estar con uno sin estar en guerra con el otro". El budismo trata de eliminar "las pasiones" y quedarse en y con la mente sin el sentido de contingencia, sin *duhkha*, aniquilando (*nirvana*) "el deseo", o sea, la concupiscencia, las pasiones.

Con dos comparaciones budistas, el que no sabe meditar imita a un perro que corre para traer todas las piedras que se lanzan, o sea, pendiente de cuanto ve u oye, anda desparramado tras todos los pensamientos, emociones e imaginaciones que se le ocurren. El meditador budista, al revés, se parece al león, al que solo se le puede arrojar una piedra, pues inmediatamente se lanza contra el agresor, pues el budista conoce la mecánica de los pensamientos y sentimientos que brotan en su interior y va a su raíz, dominándolos sin perder tiempo.

3.3.4. Los budistas, en general, meditan, pero no oran

"Como la inteligencia piensa, el sentido religioso ora", afirma el más espiritual de los poetas románticos alemanes, Novalis (siglo XVIII). Tiene razón. "El hombre no tiene, es religación, religión" (Zubiri). Como el budismo propiamente no es una religión, rompe la ligazón con el Transcendente e Inmanente, con lo divino y lógicamente no ora, no suplica ni pide. No obstante, un número muy reducido de las innumerables ramas budistas practican la oración de repetición del nombre, oración de alabanza, por ejemplo: *Namu Amidá butsu*, "alabanza al buda Amidá (= "Luz ilimitada", japonés)" en el amidismo de origen japonés (siglo XII d. C.)²⁶, también en el budismo de Nichiren en la secta japonesa Sokka Gakkai. Pero Buda y el budismo en general consideran absurda la oración de petición como si alguien, que desea atravesar un río caudaloso, gritara a la orilla opuesta

²⁶ Debe repetirse varias veces (tres, siete, diez veces, etc.,) en estado de concentración perfecta para asegurar un buen renacimiento. *Amitâbha* (sánscrito), *Amida* (japonés), es el Buda más popular en el budismo mahayánico después del Buda histórico (Siddharta Gautama). Cf. *Amidismo* en M. Guerra, *Diccionario enciclopédico de las sectas*, B.A.C., Madrid 2013⁵. Su adeptos ascienden a más de 21 millones en Japón. cf. también *Nichiren* en o.c. 643-644.

que se acercase hasta él con el agravante de que, según el budismo, la orilla opuesta no existe.

La oración cristiana es esencialmente dialogal²⁷, pues consiste en el "encuentro personal, íntimo y profundo de dos libertades, la infinita de Dios y la finita del hombre", que coopera dejando que Dios haga en él y de él lo que Él quiera²⁸. En cambio, la meditación budista no es diálogo con Alguien, Dios, sino con uno mismo; no es oración sino concentración e introspección psicológica, mental, para llegar a la paralización de todo pensamiento, imaginación y preocupación, al total vacío interior. En sánscrito, "meditación" se dice *Bhâvana*, que significa "cultura, cultivo" en el sentido de una preparación y desarrollo mental. Hay varios modos y grados de meditación budista. El grado básico es *samatha* o el estado de la mente "que permanece" (= *tha*) en "paz" (*sama*). Pero esta sola no basta. Debe ir acompañada de los ejercicios *vipasyana* (sánscrito: *pasyana* = "visión", *vi* = "especial, superior") a fin de discernir la verdadera naturaleza de la mente y la de sus fenómenos. Así la mente alcanzará un estado profundo de meditación o recogimiento, llamado *samâdhi*²⁹. En cualquiera de sus aspectos hay una serie pormenorizada y agotadora de puntos y requisitos, que, al menos a primera vista, atrapan y constriñen las alas del espíritu, recortando su vuelo.

Los budistas dedican días, fines de semana, semanas y meses a la meditación en retiro de las actividades de la vida ordinaria. Los practicantes del budismo contemplativo, especialmente los "novicios" o aspirantes a bonzo, al menos en el Tíbet, hacen el retiro tradicional de tres años, tres meses tres días. En cada uno de esos 1198 días dedican una o dos horas al estudio de la filosofía, especialmente de textos sobre la vida contemplativa y el resto -desde el amanecer hasta el crepúsculo- a la meditación en soledad y silencio. Centenares de occidentales han practicado este retiro. En España días y meses de retiro en las "casitas" de la cárcava de Panillo (Huesca). La meditación budista trata de conocer la naturaleza profunda de la mente humana y de sus fuerzas ocultas, utilizando las técnicas apropiadas para serenar, tranquilizar y aclarar la mente a fin lograr el gozo interior y la iluminación, algo ajeno a las aspiraciones del hombre occidental, preocupado del bienestar e inmerso en lo material.

²⁷ Eso es la oración sobrenatural, cristiana. Así la define santa Teresa Jesús: " *tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama*" (Vida, 8,5). Y santa Teresita: "Un impulso del corazón, una simple mirada lanzada hacia el cielo, un grito de gratitud y de amor, tanto en medio del sufrimiento como de la alegría. Algo grande, algo sobrenatural que me dilata el alma y me une a Jesús" (*Historia de un alma*, Monte Carmelo, Burgos 2003, 286).

²⁸ Cf. Congregación de la Doctrina de la Fe, *Sobre algunos aspectos de la meditación cristiana (15.X.1989)* I, 3; V, 23; su traducción en "Ecclesia" (enero 1990, 30-38; D(epartamento)P(alabra) 155 (1989). Sobre la colaboración del hombre, cf. la oración del Cura de Ars: "Yo te amo, Dios mío", jaculatoria repetida cuatro veces al comienzo de otras tantas estrofas. (texto en J. M. Verlinde, o. c. 150).

²⁹ Cf. la exposición los modos, las condiciones, los defectos a evitar, las fuentes, las posturas, etc., de estas tres modalidades de meditación budista en Ph. Cornu, o. c. 475-479, 508-511, 671-675.

Además, aunque no cree en Dios, el budismo cree en "dioses"³⁰ y algunas de sus ramas parecen haber deificado a Buda. De ahí la creencia en los "tres cuerpos" (*trikâya*) de Buda en el budismo mahayánico, vajrayánico y zénico. De ahí la especie de oración hecha cada atardecer por los bonzos ante la estatua de Buda. Consiste en encender velas (los "bastones" con la figura de Buda) y hacer la triple veneración tocando el suelo con las manos y la frente mientras se dice o se canta: "Sea venerado Buda. Sea venerado el *Dharma*. Sea venerada la *Sangha*, muy digno/a de respeto". Lo mismo hacen los laicos cuando visitan un templo. ¿Pero, es verdadera oración o simple muestra de respeto, gratitud y alabanza al fundador y modelo? Se discute todavía. El bonzo Matthieu (o. c. 237) afirma categóricamente: "Para convertirse en un budista propiamente dicho, hay que refugiarse en Buda, considerándolo no un Dios, sino un guía, un símbolo del Despertar (*la iluminación*)". "La prosternación ante la estatua de Buda es un homenaje respetuoso que se rinde no a un dios, sino a quien encarna la sabiduría última (...) Es asimismo un gesto de humildad que sirve de antídoto contra el orgullo" (o. c. 245).

3.4. La meditación budista y algunos de sus soportes

La meditación budista es esencialmente subjetiva, mental. Pero algunos de sus soportes, por ejemplo los molinillos y los cirios parecen ser lo contrario, pues son como su objetivación. Mientras las velas -en lampadarios o fuera de ellos- están encendidas y los molinillos se mueven, sigue actuando la intención del individuo que las ha ofrecido o puesto en movimiento.

3.4.1. La meditación budista no es dialogal

En la meditación budista no se dialoga con Dios (cf.), en el que no se cree. Si hubiera diálogo, se dialogaría con uno mismo, pero tampoco se admite la existencia del "yo" (cf.). En la meditación búdica y budista se diluye la diferencia entre el "sujeto" y el "objeto" de la meditación. Su meta es la meditación llamada *samâdhi* (palabra sánscrita y pali), o sea, "recogimiento, absorción meditativa". Es un estado de conciencia no concentrada en algo ni en alguien, sino reducido a la experiencia misma, al puro contenido de experiencia mental. Es una vivencia difícil de entender por el hombre occidental de talante activo e incluso activista, propenso a distinguir entre el sujeto o yo y lo que él piensa o hace.

3.4.2. Algunos soportes de la meditación budista

Samâdhi es la aspiración o meta. Para llegar a ella no siempre recorren el camino del puro o mero recogimiento mental. A veces, se apoyan en los llamados "soportes de la meditación. He aquí los principales.

³⁰ Son un caso de sincretismo por influjo residual y contagio del politeísmo hindú. Además propiamente no son dioses, pues están concebidos como mortales, sometidos a la ley kármica y a la cadena de renacimientos y pueden conceder solo lo que un buen budista no puede desear ni pedir, a saber, riquezas, el amor, la fama, etc.

- A) *Mándala*, palabra sánscrita que significa "centro, contenido interior". Es una representación simbólica del universo con figuras generalmente geométricas (cuadrado, círculos, etc.) en los cuales se inscriben o insertan distintas categorías de budas, dioses, bodhisattvas, etc., a veces también algunas palabras sánscritas, catalogadas como sagradas. Se usan como soporte y visualizaciones para la meditación. Las figuras, incluso las llamadas "dioses" en el budismo tibetano, son arquetipos o aspectos modélicos, ejemplares de la naturaleza de Buda. Por medio de ellos el meditador se prepara para tener la llamada "clara visión", es decir, la percepción de la "naturaleza de Buda" (cf. 5.3) presente en todos y cada uno de los seres.

- B) *Molinillos y banderolas de oración*. Cuando un occidental visita los santuarios budistas, sobre todo los del budismo vajrayánico o tibetano, extraña cómo la meditación de una persona capaz de pensar, amar y hablar, es reemplazada y hasta prolongada por y en medios mecánicos. Es la función de los "molinos y las banderolas de oraciones". Pero, si pregunta a un bonzo, le explicará que así se refleja el pancosmismo e incluso al "cuerpo cósmico" de Buda, pues interviene la tierra (en la que están implantados), el aire que agita las banderolas, el agua que mueve algunos molinillos. Además, al verlas, el budista desea que "todos los seres vivos sean liberados del *duhkha* (sufrimiento) y de su causa donde quiera sople el viento que las atraviesa".³¹

- C) *Mantra, OM*. El *mantra*³² (= *man*/"mente"-*tra*/protector") principal y más universal en el hinduismo es sin duda alguna la sílaba sagrada OM, que no es sino Brâhman reducido a sonido, a vibración. Pronúnciese AUM con prolongada e intensa resonancia nasal final. En el Tíbet el mantra más usado es el llamado "mantra de las seis sílabas": OM MANI PADME M. En el Tíbet está inscrito y escrito por doquier. Se recomienda en cualquier circunstancia de peligro, así como medio de ayudar a los que sufren y a los difuntos. Cada sílaba está vinculada un "buda" (anteriores a Siddharta en otros tantos ciclos cósmicos) y a un color: "blanco (OM), verde (MA), amarillo (NI), azul (PAD) rojo (ME), negro (HUM)".

- D) *Estupa*. El mantra anterior está escrito en la estupa de Panillo, cerca de Graus (Huesca) (comunidad Dag Shang Kagyü, budismo tibetano) con 35 imágenes pintadas de Buda. En la planta baja de este centro budista hay, además, un local en el cual se entra descalzo; en su piso superior viven los lamas. Es una casa de campo de pocas comodidades y habitaciones con un comedor para los que deseen pasar algunos días de retiro. En el monte del entorno casitas", morada individual de los que hacen el retiro de 3 años, 3 meses y 3 días

³¹ Cf. su explicación en Philippe Cornu, *Dictionnaire encyclopédique du Bouddhisme*, Seuil, Paris 2001, 56-59, 354-359.

³² Sobre el significado de "mantra", cf. la bitácora *La espiritualidad oriental en contraste con la cristiana* en este mismo blog.

(especialmente los "novicios"). Se oyen campanitas entre pinos. Se ven los mástiles con banderolas y gallardetes escritos con las "oraciones", agitados por el viento. En mi visita (septiembre, 2014) me sorprendió que los budistas hispanos, guías ocasionales, pronunciaran OM (no AUM), aunque la eficacia de los mantras depende no del conocimiento de su significado (palabras generalmente sánscritas de los libros sagrados), sino de la rectitud de intención y de su recitación correcta (pronunciación, ritmo, melodía, posturas). El mantra de las seis sílabas estaba escrito alrededor de la estupa con los molinillos giratorios en las esquinas. Los budistas creen que, dando vueltas alrededor de la estupa siempre en la dirección de las manecillas del reloj a veces durante varias horas, uno se apropia de la energía irradiada desde ella y se adentra en la mente de Buda, simbolizada por la estupa (su cuerpo físico en las posibles reliquias y en sus estatuas e imágenes, así como su palabra en el mantra y frases tomadas generalmente de las escrituras canónicas búdicas).

La palabra sánscrita *stupa*³³ es el nombre del monumento típico budista, inicialmente construido por los budistas laicos para conservar las reliquias de Buda (cadáver y sus partes, pelo, ropa, etc.) y posteriormente también de otros personajes budistas. Dicen que el rey Asoka (siglo III a. C.) mandó construir 84.000 estupas para expiar los sufrimientos y las muertes causadas durante las guerras hechas en su juventud. En el *Centro de Estudios y Meditación Budista* de Gulina (Navarra) se inauguró (julio, 1999) la primera estupa funeraria de Europa en honor de su maestro y fundador Jesús Javier Juanotena, fallecido un año antes.

3.5. El budismo, una religión no atea, sino agnóstica

Más que "atea", como suele ser calificada, el budismo es una religión "agnóstica".

3.5.1. Buda "no tiene tiempo" de pensar en Dios, pero no niega su existencia

Buda no negó la existencia de Dios y de lo divino. Pero sintió tan profundamente la contingencia humana (*duhkha*) que, obsesionado por superarla, no tuvo tiempo de pensar en Dios ni de hablar de él. Por ello margina a Dios y cae en el agnosticismo o "desconocimiento" de lo divino. Piensa y vive como si Dios no existiera.

El mismo Buda lo reconoce: "Es como si un hombre hubiera sido herido por una flecha envenenada. Sus familiares y amigos quisieran llamar a un cirujano, pero el herido dijera: 'No me sacarán la flecha hasta que no sepa quién es el que me ha herido, a qué casta pertenece', o bien dijera: 'No me la sacarán hasta que sepa si es alto, bajo o de estatura mediana, con qué clase de arco o de cuerda la ha lanzado, de qué forma estaba hecha la punta de la

³³ Cf. *Stupa* en Ph. Cornu, o. c. 549-553 con el dibujo de 16 principales.

flecha, etc³⁴". Buda concluye que el herido murió sin haber tenido tiempo para averiguar todas esas cosas. Por ello, Buda habría tratado de arrancarse la flecha duhkiana por sí mismo, por el esfuerzo denodado y tensión personal. Murió a los 80 años de edad sin tiempo suficiente para pensar en un Ser supremo ni para recurrir a medicina alguna sobrehumana.

3.5.2. ¿Buda divinizado o convertido en "dios"?

El budismo vajrayánico o tibetano, el zénico (zen) y sobre todo el mahayánico creen en los tres "cuerpos de Buda"³⁵. El tercero es su "cuerpo cósmico", sumamente sutil, supramundano, omnisciente, eterno e incluso el único cuerpo auto-existente (*Svabhāvika-kāya*), algo así como el concepto de Dios en otras religiones. Unas escuelas lo conciben impersonal, una especie de energía; otras, personal; todas, intemporal, eterno, la verdadera "Realidad" común a todo buda. La concepción budista del "cuerpo cósmico de Buda" suena a eco del panteísmo hindú en clave del pancosmismo búdico y budista.

Por otra parte, la devoción a Buda con su alabanza ritualizada, etc., ¿es de hecho solo veneración, como teóricamente se afirma, o también verdadera adoración, especialmente en la gente sencilla, en los budistas sin especial formación doctrinal? Buda goza de un reconocimiento y autoridad sobrehumana, pero la adhesión a él no puede compararse con la adhesión y fe "teológica" (que es gracia divina) de un cristiano en Jesucristo, Dios verdadero y hombre perfecto.

3.6. Además de agnóstica, el budismo es una religión gnóstica

El hinduismo reduce el hombre a su alma; el cuerpo es como un vestido que se desecha cuando queda inservible al final de cada reencarnación. El budismo prescinde del cuerpo y del alma. Además de agnóstico, el budismo es gnóstico. Pues, por una parte, subraya como nadie el sentido peyorativo de la materia, algo característico del gnosticismo. Además, todo lo psicofísico es duhkiano y debe ser "aniquilado" (*nirvana*) para poder llegar al Nirvana.

Además, coherente con su "autismo" psicológico y parapsicológico (la iluminación), el budismo es una especie de gnosis, pues pone las vivencias personales, sobre todo tras la iluminación, como supremo criterio ético – regulador de la conducta- y doctrinal o de la verdad por encima de los sentidos, de la razón y de las posibles revelaciones divinas (la fe). "Unos laicos" (budistas "casados y con hijos"), residentes en Veludvara, piden a Buda "algunos consejos en orden a conseguir la felicidad en este mundo y en el más allá"³⁶". Los habitantes de Kesaputra exponen a Buda sus dudas, originadas por las opiniones contrapuestas de los brâhmanes (sacerdotes e intelectuales,

³⁴ *Majjhima-nikaya*, I, 426.

³⁵ Cf. su descripción en mi *Historia de las Religiones*, B. A. C., 239-240.

³⁶ *Veludvarareyya-sutta*, en M. Wijaratna, *Sermons de Bouddha (Traduction de 25 sermons de...)*, Cerf, Paris 1988, 352-356.

miembros de la primera casta) y los gurús (maestros en los "renunciantes, ascetas") hindúes, que "exaltan su propia doctrina mientras desprecian y condenan la de los demás".

A unos y a otros Buda aconseja que no se guíen "por la tradición religiosa (*religión*) ni por los maestros espirituales, ni por la simple lógica (la *razón*), ni por la apariencia (*sentidos*), ni por las verosimilitudes probables (*filosofía*)", pues "las vivencias personales son el criterio supremo para todo"³⁷, también el criterio discernidor entre lo bueno y lo malo.

Más aún, "las vivencias personales" están por encima del mismo Buda y de sus palabras. Así lo dice Buda cuando manda a sus discípulos: "No aceptéis mis enseñanzas por respeto a mí; examinadlas y descubrid su verdad". "Yo os he enseñado el camino, es tarea vuestra recorrerlo" (Mathieu, o. c. 236). Insiste en que los preceptos budistas no vienen de lo alto (dados por la divinidad). La religión, como las ideologías, las riquezas, las fronteras, etc., carecen de "realidad verdadera", son transitorias, duhkhanas y, por lo mismo, algo que un budista debe marginar si quiere alcanzar el Nirvana.

3.7. Sintonía del budismo y de la masonería

Al elaborar la exposición anterior, casi sin querer se cae en la cuenta de la afinidad básica entre el budismo y la masonería. Los masones lo reconocen en conversación privada y algunos en sus escritos. Lo consideran modelo de filantropía (la *maitri* mahayánica) y una ética universal sin el Dios de una religión concreta, o sea, algo tan masónico como lo común a todas las éticas y religiones, pero sin lo específico de cada una determinada. En 1875 el masón Jules Ferry lo proclama en la alocución pronunciada en la logia Clément-Amitié. Siete años más tarde Ferry logra una votación favorable que impone el laicismo en la enseñanza francesa. El catecismo y los textos de religión católica son reemplazados por manuales de educación de ética cívica elaborados bajo la inspiración del laicismo masónico desde la filosofía ilustrada occidental y desde el budismo.

Por eso no sorprende la existencia de "fraternidades" masónicas o "logia fraternales" budistas, por ejemplo la "*fraternelle*" *Les Compagnons du Dharma*. Uno de los requisitos -conocidos por mí hasta ahora- era que todos los miembros de la fraternidad ejercieran la misma profesión, aunque pertenecieran a diferentes Obediencias o ramas masónicas, etc. ¿Todos los miembros de esta fraternidad masónica budista ejercen la misma profesión?. He recibido un boletín de "Medias-Press-Info" (10/10/2017) que permite conocer la celebración de la "asamblea general" de esta fraternidad en el *Temple des Mille Buddhas* en Boulaye (días 14-15, octubre, 2017) y su integración en la *Fédération du Cercle*

³⁷ Repite tres veces el mismo consejo y mandato, cf. *Kalama-sutta* (*Angúttara-nikâya*, I, 187-191) II, 167, 170; *Digha-nikâya* II, 123,126,etc., (M. Wijarayatna, o. c. 25-30).

Européen des Fraternelles. ¿Hay alguna fraternidad masónica budista en España y, si la hay, está inscrita en esta Federación o en otra similar?

4. EL NÚCLEO DE LA ESPIRITUALIDAD BUDISTA

Hay que ser conscientes de que, para un occidental, en el budismo todo es complejo, pormenorizado y, al menos aparentemente, enmarañado. Es el triunfo de lo subjetivo sobre lo objetivo. La pluralidad pulverizada se percibe ya en los posibles caminos o modos de acceso al budismo. Un budista de peculiar significación, Mathieu Ricard (o. c. 44) reconoce: "se habla de 84.000 aproximaciones o puertas de acceso al budismo. Este número indica que, de hecho, cada cual puede partir de donde se encuentre", como la escalada del Everest puede iniciarse en cualquiera de los incontables puntos de la inmensa base del Himalaya. Nosotros ahora nos situamos casi en la cima misma del budismo y resumimos los accesos en tres palabras que señalan la dirección hacia su núcleo. Son las que encabezan los tres epígrafes siguientes.

4.1. "Bodhi" o iluminación.

En estudios sobre el budismo y en traducciones de las obras búdicas a veces se usa "ilustración" en vez de "iluminación". Aunque sean términos sinónimos en su significado etimológico, el uso ha impreso un valor predominantemente intelectual en "ilustración", aparte de designar un periodo de la historia de los pueblos, el llamado "Siglo de las Luces", o sea del reinado de la razón y del "progreso".

4.1.1. Las tentaciones previas

Un día de paseo en su carro de caballos, Sidharta vio las señales de la miseria y limitaciones humanas, es decir, a un anciano encorvado por el paso y el peso de los años, un cadáver que era llevado a la incineración y a un "renunciante" hindú que le indica "el único camino que debe seguir el sabio". De noche renuncia a su hogar y a toda la vida anterior. Fuera del feudo paterno, se corta la cabellera y se rapa la cabeza, símbolo y a veces ejecución de "la muerte" también en numerosas religiones arcaicas y posteriores. Así se convierte en "renunciante, asceta" o "monje" hindú.

Tres noches antes de su iluminación, se le apareció "Mâra", el Demonio o Espíritu tentador, señor de la muerte y acumulación de todos los deseos. Pretende apartar a Buda de su camino por medio de visiones terroríficas. Como Buda no se dejó dominar por el miedo, al amanecer recibió como premio la contemplación de los mundos y su eterno devenir cíclico. En la noche siguiente Mâra trató de dominarle por medio de tentaciones seductoras, sexuales. Pero "las hijas de Mâra", muchachas muy bellas, símbolos de los deseos, como Siddharta carecía de ellos, se transformaron en viejas llenas de arrugas. En premio a no

haberlas deseado, Siddharta vio sus innumerables vidas y renacimientos o reencarnaciones. En la noche anterior a la iluminación, Mâra le propuso pasar al Nirvana con tal que no predicara su doctrina tan dañina para la muerte y el *duhkha*. Pero Sidharta renuncia y decide no ir al Nirvana hasta que no formara una congregación de bonzos, bien organizada e instruida. Por ello, tras siete semanas (7 por 7 = 49 días, números simbólicos) de permanecer sentado en posición de loto al pie de un árbol "sin comer ni beber", al amanecer, Sidharta obtuvo la iluminación, convirtiéndose en Buda. Con este proceso, Buda enseñó a sus discípulos la respuesta afirmativa a la pregunta que formuló a Mâra: "¿Acaso tú has padecido para lograr el conocimiento?".

4.1.2. La contemplación búdica y budista

El visitante de la Cartuja de Miraflores (Burgos) se detiene necesariamente ante la estatua de san Bruno, fundador de los cartujos. Su representación es tan realista que el rey de España, Felipe II, la expresó diciendo: "Solo le falta hablar. Pero no habla porque es cartujo". Está mirando fijamente a Cristo crucificado en una cruz que san Bruno sostiene con una mano. La aspiración de los cristianos es "la contemplación de Jesucristo de día y de noche de modo que, incluso dormidos tengan cierta sensación de presencia del Señor, gracia mística que hay que pedir y que, si se pide, Dios la suele conceder" (san Josemaría).

En cambio, en el budismo la "contemplación" (*anupassanâ*, pali) no se contempla a Dios ni a Alguien distinto de uno mismo, sino a Sí mismo. La contemplación del budismo hinayánico, en sus cuatro modos, se centra en el cuerpo, en las sensaciones, en la consciencia y en los fenómenos mentales. Fue la actividad principal de Siddharta durante los cuarenta y nueve días con sus noches de silencio y contemplación, previos a las tentaciones y a la obtención de la Iluminación.

Dicen que los rasgos del rostro y la mirada del san Bruno de la cartuja burgalesa representa la tres vías tradicionales de la ascética y mística cristiana según desde donde se le mire, a saber, la vía purgativa (desde el lado derecho del espectador: líneas austeras, penitentes, mirada suplicante), la contemplativa (desde el centro: líneas del rostro más suaves, mirada serena) y unitiva (desde el lado izquierdo: rostro y mirada de de ternura y beatitud, gozosa). Invito al lector a mirar el rostro y la mirada de Buda en sus estatuas sedentes en posición de loto, es decir, con el pie derecho sobre el muslo izquierdo, el pie izquierdo sobre el muslo derecho, erguida la parte superior del cuerpo, la cabeza un poco inclinada hacia adelante, la mandíbula inferior estirada de modo que la punta de la nariz quede en la vertical sobre el ombligo. Así aparece Buda en tantas pinturas y estatuas suyas sedentes, o sea, mirándose así mismo, a su ombligo, mirada serena, apacible, reconcentrada en su interioridad, no centrada en Alguien superior, transcendente, ni tampoco en el espectador. La contemplación budista

es individualista, ensimismada, encerrada en su mismidad, nunca dialogal con Dios ni con los otros. La misma impresión causan las imágenes de los *bodhisattvas*, por ejemplo las del más popular, Avalokitestavara (el de cuatro brazos, de dos a veces, con doble figuración: masculina y femenina); su mantra es el de las seis sílabas (cf.).

4.1.3. La iluminación, un fenómeno parapsicológico

Desde la perspectiva budista podemos imaginar al hombre contemplando el cielo y mar desde un acantilado, rodeado del incesante oleaje dukhiano. En un día nublado la conciencia psicológica -el consciente- sería la franja estrecha del horizonte. Sobre ella, el inmenso cielo azul: la superconciencia. Debajo de ella, el mar tenebroso e inmenso: el subconsciente e inconsciente. La iluminación sería el romper el techo por arriba, como cuando, en un aeropuerto, se despega en un día de nubes y niebla cerrada. Cuando el avión emerge de la masa oscura y nebulosa se contempla el cielo azul y las nubes algodonosas irradian luminosidad.

Cuando Buda obtuvo la iluminación, entonó el llamado "Himno de la Victoria": "Llegar a la disolución es la aspiración e idea (...) Los anhelos han llegado a su fin³⁸", o sea, un canto al aniquilamiento nirvánico del deseo, origen del *dukkha* y a la disolución del cuerpo, del yo, etc. Según el dicho popular, "muerto el perro, se acabó la rabia". Disuelto el yo (cf. 5.2) o el sujeto finaliza "la miseria" del individuo; se obtiene la iluminación, que es como el vestíbulo del Nirvana. Es como "la muerte" en el léxico de algunos místicos, también cristianos. El budista Bunam Zenji (1603-1676) en su célebre poema: "Mientras vivas, permanece muerto,/Completamente muerto./ Todo es bueno entonces,/ Cualquier cosa que hagas³⁹". La disolución, el vacío y la muerte, todo se realiza mediante la iluminación.

La iluminación budista no es sobrenatural, ni efecto de la cooperación del hombre libre con Dios. Es un fenómeno extraordinario, pero natural, parapsicológico, obra exclusiva del esfuerzo humano. El budista se salva a sí mismo y por sí mismo. Para alcanzarla no basta quererlo ni someterse a unas normas o actos programados, aunque estos (retiros más o menos prolongados, reconcentración, vacío, koan, etc.) contribuyan. El proceso de la iluminación se va fraguando e irrumpe a la superficie de la conciencia de modo súbito e imprevisto como la erupción de algunos volcanes. Una vez adquirida, se pierde también del mismo modo sin que el afectado sepa si la va a recuperar o no.

4.2. "Dukkha" y su universalidad

Alcanzada la iluminación, Buda se encuentra cerca de Benarés con los cinco ascetas con los que había estado. Les dirige el conocido vulgarmente como

³⁸ Cf. la colección de 423 sentencias atribuidas a Buda, llamada *Dhammapada*, 154 (*pada* = "pie, paso"; *Dhamma*, pali, *Dharma*, sánscrito =ley, orden"). Hay varias ediciones de su traducción al español: FCE México 1998; Sirio, Málaga 1997 y la de Ramiro Calle (1984).

³⁹ Tomado de Daisetz T. Suzuki, *Conocimiento e inocencia* en AA.VV. *Las grandes religiones...*, 172.

Sermón de Benarés, llamado por los budistas *La puesta en marcha de la rueda de la ley*⁴⁰. Recuérdese que la "rueda" es el símbolo del budismo como la cruz y la medialuna lo son del cristianismo y del islam. Se estructura como si se tratara del diagnóstico de una dolencia: su existencia, causa y remedio.

4.2.1. *Todo es dukkha*

Afirma la existencia y universalidad del del *dukkha* (sánscrito, *dukkha* en pali): "Esta es, ¡renunciantes!, la noble verdad del *dukkha*. El nacimiento es *dukkha*, la vejez es *dukkha*, la enfermedad es *dukkha*, la muerte es *dukkha*, estar unido a quien no se ama es *dukkha*, estar separado de aquellos a los que se ama es *dukkha*, no tener lo que se desea es *dukkha*. En resumen, los cinco componentes del desprendimiento acarrear *dukkha*" (*Mahâwagga* o *Vinaya*, 10). De los "cinco componentes" se habla más tarde. La existencia y universalidad del *dukkha* es el primero y único artículo del "credo" budista, un monaquismo sin iglesia, una religión que propiamente no es religión, una tradición ético-psicológica, pero sin Dios, ni revelación, ni fe religiosa.

El lector estará preguntándose: ¿Pero, qué significa *dukkha*? Conservo su grafía originaria porque resulta muy difícil, por no decir imposible, encontrar su correspondiente en español y, en general, en cualquier otro idioma occidental. Ha sido traducido por "dolor" y últimamente por "sufrimiento". Pero no es un dolor fisiológico concreto y pasajero (dolor de muelas, de estómago), ni un sufrimiento psíquico tanto determinado como difuso (depresión, abatimiento). Es un sufrimiento metafísico, una insuficiencia e insatisfacción sentida durante toda la vida terrena, el sentido de la transitoriedad de la contingencia óptica y existencial. "Los moralistas y retratistas pintan nuestras miserias; Pascal, nuestra miseria" (Ciorán). La "miseria" en singular, la miseria básica, es la "contingencia", el *dukkha*, del hombre o del hombre en cuanto hombre y, por lo mismo, universal o de todos y de cada uno de los hombres.

El Dr. Villalobos, médico del Colegio Mayor Hispanoamericano de Salamanca, contaba que, al oír con qué ardor y a veces hasta con unción Unamuno hablaba de Dios Padre de Jesucristo, etc., se le decía:

- "D. Mguel, solo le falta creer", y que él respondía siempre:

- "Quiero, pero no puedo". Realmente cuánto cuesta al orgullo intelectual aceptar la gratuidad de la fe, don de Dios. Por su parte, Buda sentía tan profunda la flecha del *dukkha* clavada en su mente y estaba tan obsesionado en sacársela por sus solas fuerzas que no tenía tiempo ni para querer creer. Por eso, se olvidó de Dios y de lo divino e incluso aniquiló al yo.

4.2.2. *Su origen o causa: la sed, el deseo*"

⁴⁰ Cf. su traducción en M. Guerra, *Historia de las Religiones, - III, Antología de textos religiosos*, Eunsa, Pamplona 1985², 204-206.; P. Joseph Marie Verlnde, *La experiencia prohibida. Del ashram a un monasterio*, , Fonte-Monte Carmelo, Burgos 2003, 168 y siguientes.

La causa originante del *dukkha* es "el deseo (*kâma*)" del que recorre el desierto de la vida, que, sediento y exhausto, imagina oasis, que se van desplazando porque son espejismos. La causa es la sed de lo apariencial, de lo sensorial, "el deseo de los deseos" (*kâmatrisna*). Buda resume los deseos en tres básicos: "la sed de los placeres de los sentidos, la sed de la existencia y del volver a ser (*renacimientos*) y la sed de la no-existencia (*de lo transitorio*)". Una vez descubierta y conocida la causa, queda aplicar el remedio, que se llama *nirvana* (con minúscula inicial) a fin de arribar al *Nirvana* (con mayúscula inicial).

4.3. El "nirvâna" y el "Nirvâna"

Se ha interpretado una de las palabras clave en el budismo: *nirvana* como "aniquilación del ser". Así lo hacía el autor del manual de *Historia de Filosofía* que estudié en el año 1950. Así lo hace, pocos años antes, el filósofo Manuel García Morente⁴¹. Parece haber sido la interpretación generalizada durante cierto tiempo. ¿Pero, puede alguien poner la felicidad en no ser, en dejar de ser y de existir? Aunque pueda darse, los budistas no caen en semejante desesperanza y desesperación, ni piensan así.

4.3.1. El "nirvâna": la cesación del deseo y del *dukkha*

La palabra sánscrita con minúscula inicial *nirvana* (*nibbana*, pali) significa "aniquilación, extinción", pero no de la persona ni de su existencia, como a veces se interpreta, sino del deseo de lo apariencial, de la pegajosidad de lo sensorial, de lo dukhiano. "La extinción total de esa sed: abandonarla, renunciar a ella, desligarse de ella". Todo es ilusorio, pero, aun así es causa de *dukkha*, como durante el sueño, si soñamos algo horroroso, nos hace sufrir, aunque sea ilusorio, una pesadilla. Pero, una vez realizado el proceso de plena purificación, obtenida la iluminación y especialmente alcanzado el Nirvana la "naturaleza de Buda" (cf.) brillará como luce el Sol, aunque -velado por las nubes- no se le vea desde la Tierra. El oro no se altera y su amarillez dorada permanece aunque haya estado metido en barro negruzco.

4.3.2. ¿Qué es o en qué consiste el Nirvana?

Solo tras la muerte en numerosos renacimientos y la purificación total, con o sin iluminación o iluminaciones, puede alcanzarse el *nirvana* definitivo, el *Nirvana* (con mayúscula). Los textos búdicos lo describen con metáforas, presentándolo como la ribera más lejana, como el puerto definitivo tras las oleadas y el vaivén continuo del mar de lo fenoménico o apariencial, dukhiano, como una isla sin igual, como una caverna fresca desde la cual se contempla un paisaje maravilloso, una especie de cielo bienaventurado, pero sin Dios, ni ángeles.

4.3.3. Los medios para llegar al Nirvana

⁴¹ En su *Metafísica* (*Obras I/1*, p.375). Cf. M. Guerra, *Conversión y santidad de un intelectual: Manuel García Morente*, Digital Reasons, Madrid 2016², 40-41.

El medio más eficaz es imitar a Buda, recorriendo "el Óctuple Sendero"⁴². De sus ocho tramos o trechos, tres se refieren a la conducta ética: "palabra pura (recta), comportamiento puro y forma de existencia pura"; otros tres, a la disciplina mental: "aplicación pura, memoria pura y concentración o meditación pura"; dos, a la sabiduría: "creencia pura y voluntad pura".

Hay que añadir las normas de moralidad, que suelen estar incluidas en los tramos del Óctuple Sendero. Los mandamientos comunes a todos los budistas, bonzos y laicos, son cinco: no matar ni dañar, no robar (en su dimensión positiva, practicar la generosidad en dar limosnas a los bonzos, etc.), no tener relaciones sexuales ilegítimas, abstenerse de bebidas y de drogas, causantes de indolencia. Los bonzos tienen otros cinco: abstenerse de comer en los tiempos prohibidos (hacer una sola comida al día, la del mediodía y, a lo más, una pequeña colación matutina), no participar en bailes, cantos y espectáculos profanos; no usar perfumes, etc. La casuística moral de los budistas, especialmente de los bonzos, es muy pormenorizada. A veces hay prácticas que, al oírlas por primera vez, le dejan a uno sorprendido. Me ocurrió cuando un "profesionista" (profesional de las artes liberales, un abogado) mejicano dijo que bebía su orina, todas las mañanas, en ayunas, desde su conexión con un monasterio budista⁴³.

4.4. La "maitri" budista y la "caridad" cristiana

En el contexto budista, la palabra sánscrita *maitri* significa "compasión, clemencia, misericordia", una manifestación de "amor"⁴⁴. ¿Pero, qué relación guarda con el *agápe* (griego) o *caritas* (latín), "caridad" cristiana.

4.4.1. El ideal en el budismo hinayánico

En el budismo antiguo o hinayánico el ideal budista está representado por el *árhat* (= "vencedor", "liberado de las pasiones"), dotado de poderes ordinarios, que -desde épocas recientes- suele ser considerado capacitado para convertirse en *bodhisattva* y luego en "buda", ya con poderes extraordinarios. Hay tres caminos para convertirse en *árhat* y seis clases de *árhat*⁴⁵. El poema *El canto del rinoceronte*⁴⁶ recoge las enseñanzas de Buda sobre el sentido y los frutos de la vida eremítica o la del bonzo que vive no en comunidad, sino "solitario en el bosque como el rinoceronte", verso repetido una y otra vez al final de las estrofas. Esto vale especialmente para el Hinayana y para las primeras generaciones de bonzos, incluidos los compañeros de Buda, pues solo se reunían

⁴² Cf. su enunciado y comentario en *Samyutta-Nikâya*, 5, 8.

⁴³ El P. Verlinde (o. c. 167) dice "saber muy bien que textos del *Atharva Veda* hindú aconsejan también esta práctica porque la primera orina de la mañana contendría unos anticuerpos que pueden neutralizar los gérmenes de enfermedad que hay en nosotros, pero la bioquímica ha demostrado que esa orina contiene también sustancias tóxicas que la medicina desaconseja grandemente".

⁴⁴ El término sánscrito *kama* significa "amor", pero tiene a veces un valor peyorativo, cuando significa el origen del "deseo" y a veces es sinónimo del amor/deseo erótico, sexual, significados presentes a veces también en el español "amor".

⁴⁵ cf. Ph. Cornú, o. c. 48-49.

⁴⁶ Cf. su traducción parcial en mi *Antología de textos religiosos*, 226-227.

cada quince días. Los del budismo mahayánico reprochan a los del hinayánico que su espiritualidad es egoísta, pues consiguen el Nirvana solo en beneficio propio, mientras que la suya, la espiritualidad mahayánica, es altruista, pues busca el Nirvana para ayudar a otros (caso de los *bodhisattvas*).

4.4.2. El "*bodhisattva*", ideal en el budismo mahayánico

Pero la figura más atractiva e influyente del budismo es la del *bodhisattva* (sánscrito; *bodhisatta* en pali: = el héroe de la iluminación") que, aunque presente en casi todas las ramas budistas, es el ideal en el budismo mahayánico. *Bodhisattva* es la persona que ha conseguido no solo la iluminación sino también el poder pasar al Nirvana al finalizar su actual renacimiento o existencia en la Tierra, pero hace el voto⁴⁷ de renunciar a ese paso para quedarse aquí por "compasión" (*maitri*) hacia la humanidad hasta que todos hayan conseguido la liberación en el presente ciclo cósmico. Su influjo benéfico tiene dos vertientes, a saber, la pasiva (la de su presencia irradiadora de "compasión, amor") y la activa, proselitista. Algunas corrientes del budismo mahayánico añaden una tercera vertiente, la de la transmisión de sus "méritos" a los demás. Algunos budistas, conscientes de que el *bodhisattva* les puede ayudar en la tarea de su liberación o salvación, le invocan para apropiarse de sus méritos y liberarse así de su *karma*. Los *bodhisattvas* tienen estatuas y -solo en el budismo mahayánico- hasta templos.

4.4.3. Siddharta Gautama, el Buda de un ciclo cósmico

En cada ciclo cósmico hay varios *bodhisattvas*, pero un solo "Buda". Según el budismo hinayánico, Siddharta Gautama es el Buda del actual ciclo cósmico. Antes que él habría habido otros seis en sendos o en otros tantos ciclos cósmicos. El próximo Buda será *Maitreya* (sánscrito; *Meteya*, pali, = "el compasivo, el que es amor"), ahora estaría en Tusita, uno de los reinos del mundo del deseo, esperando alcanzar la iluminación suprema, definitiva, y su manifestación en la Tierra. Según el budismo mahayánico, *Maitreya* sería un *bodhisattva* y ya "casi un Buda", residente en Tusita, dotado de un cuerpo luminoso, muy resplandeciente. Está esperando la iluminación perfecta, definitiva, y su "manifestación" en la Tierra siguiendo el proceso de los seres humanos (embrión, feto, recién nacido, etc.,) con un cuerpo que se disolverá por descomposición y desaparecerá para siempre. Respecto al tiempo de la manifestación del próximo Buda, de *Maitreya*, su fecha oscila entre dentro de 30.000 años y 3,900 millones de años a partir de la muerte de Siddharta.

4.4.4. *Maitreya*, el Buda de New Age/Nueva Era⁴⁸

Según Nueva Era Jesucristo sería el Cristo" de la Era Piscis o cristiana; el de la siguiente, Era Acuario, es *Maitreya*. Según su precursor, el sanador y escritor

⁴⁷ Cf. la traducción de su texto en mi *Antología de textos religiosos*, 230-233.

⁴⁸ Cf. M. Guerra, *100 preguntas-clave sobre "New Age"*, Fonte/Monte Carmelo, Burgos 2004.

británico Benjamín Creme, vive ya entre nosotros. Sería Omar Ben nacido de padres palestinos, de religión hindú, en Amán (Jordania) el 14.5.1942. En 1948 se trasladó a la India. Habría descendido (julio, 1977) de su retiro en el Himalaya para vivir en la comunidad hindú-paquistaní de Londres hasta el Día de la Declaración o de su manifestación simultánea a todo el mundo, día en el que todos sabrán que es el Cristo de la New Age/Nueva Era. Ese día coincidirá con el paso ya inmediato del signo zodiacal Piscis al de Acuario (= "Aguador"), que nos va a inundar de gozo, bienestar, biensentirse, de armonía con el universo, con nosotros mismos y con los demás. Como se ve Nueva Era es un sincretismo o mezcla de ingredientes budistas y cristianos hasta en su terminología.

4.4.5. Confrontación de la "maitri" budista con la "caridad" cristiana

La *maitri* budista cuenta con casos singulares, por ejemplo el de una leyenda mahayánica china: "Mitrakaniaka, rico en buenas obras, había dado al menos treinta y tres piezas de oro (*de limosna*). Pero, un día, tuvo la desgracia de pegar a su madre porque se oponía a su partida para comerciar en ultramar. En su viaje, después de haber naufragado, arribó a una isla", Tras diversas aventuras, "ve a un hombre con el cráneo cercenado por un disco rusiente.

- ¿Qué haces tú, desventurado?, le pregunta.

Él le responde:- He cometido un crimen y debo permanecer aquí hasta que venga otro criminal como yo. Pero desconfío de que alguien sea capaz de pegar a su madre como hice yo.

Al instante, Mitrakaniaka se acuerda de su acción perversa e inmediatamente el disco enrojecido se incrusta en su cabeza. Pero *maitri* le inspira un deseo sublime: -¡Que jamás haya nadie tan perverso que venga a reemplazarme!

Este pensamiento le causó la liberación en el acto mismo"⁴⁹.

Bastantes autores han comparado la *maitri* budista con la caridad cristiana y varios las identifican (E. Burnouf, R. Pischel, H. von Glasenapp, Matthieu Ricard, etc.); otros las diferencian (H. Oldenberg, A. Foucher, H. de Lubac, J. M. Verlinde, etc.). Prescindamos ahora de si coinciden o no en la materialidad del acto virtuoso. Pues lo que especifica el valor de un acto es la intención, su motivación y su contexto circunstancial. Las diferencias son esenciales en esto.

En el cristianismo, la caridad es una virtud teológica, sobrenatural, algo imposible en el budismo que margina totalmente a Dios y lo divino. Además, no queda reducida amar a los demás como nos amamos a nosotros mismos⁵⁰ ni como ellos nos aman. "El amar al prójimo como a sí mismo" en su enunciado

⁴⁹ *Divyadana* 590: *Avadanasataka* 367.

⁵⁰ He aquí una oportuna reflexión de Buda: "La mente del hombre puede ir a todas partes. No obstante, a cualquiera parte que vaya, nada puede encontrar más querido que uno mismo. Lo mismo sucede a los otros. Por tanto, el que se ama a sí mismo no debe dañar a otros" (*Samyutta-nikâya* 3,8; "colección" (*nikâya*) de 7.762 discursos resumidos de Buda, "enyugados" (*samyutta*) o agrupados por temas en 56 secciones, 5 volúmenes).

positivo: "Haz a los demás lo que quieras que ellos te hagan a ti" o en el negativo: "Lo que no quieras para ti no lo quieras para los otros" es común a toda persona sensata y ha sido pronunciado por los fundadores de casi todas las religiones y es uno de sus preceptos⁵¹.

El peldaño anterior -en sí mismo- no es específicamente cristiano. Quedan otros dos que lo son, o sea, exclusivos del cristianismo, a saber, "amaos unos a otros como yo os he amado" (Jn 15,12, etc.,). El punto de referencia (el amor de Jesucristo) es perfectísimo, pero este amor no necesariamente lo es, pues no siempre es correspondido. Buda es también modelo para sus seguidores, pero no les amó hasta la muerte ni por amor obediencial a Dios Padre. Invito al lector a mirar fijamente durante un rato el rostro de Jesucristo crucificado, que nos mira con los ojos abiertos antes de que inclinara la cabeza y muriera por amor y para nuestra redención. Buda, en cambio, se despide de sus discípulos reunidos alrededor de su lecho y su rostro muestra la plácida sonrisa tal vez síntoma de la euforia de la muerte, pero también típica de un trance enstático del que ya no volverá, Esta sonrisa está perpetuada en tantas estatuas suyas, sedentes en posición del loto con la mirada de sus ojos hacia dentro de sí mismo, mirada enstática o reconcentrada e interiorizada.

La cima de la caridad o amor cristiano ocupa el tercer peldaño y el más elevado; consiste en amarnos como se ama el Dios trinitario, como se aman las personas divinas en total reciprocidad (Jn 17,10. 20-24, etc.,). Además, tiene razón el P. Verlinde cuando "subraya que el término `compasión´ no designa la misma actitud en el contexto del budismo que en el del cristianismo (...). ¿Cómo puede ser objeto de un verdadero amor y compasión ese `yo´ que no es más que una ilusión ante la vida dura y ante el origen de tantos sufrimientos? ¿Y cómo amar cuando ya no se existe como sujeto?". Queda expuesto que el budismo desintegra el yo, todos los yoes, evidentemente también tanto el yo amante como el yo amado. "Es fácil intuir que esa `auto-compasión´ del *bodhisattva*, por respetable que sea, tiene muy poco que ver con la compasión de Cristo. El Verbo, segunda persona de la Trinidad, toma nuestra carne para asumir nuestra condición humana hasta las últimas consecuencias del pecado -el sufrimiento y la muerte- para ofrecernos la participación en su Vida de Resucitado. (...) El sufre con nosotros y por nosotros y nos ofrece los méritos de su Pasión a fin de restaurar la Alianza de Amor que nosotros habíamos roto con el pecado. (...) Jesucristo no vino a salvar al género humano, sino a cada hombre en particular, sin olvidar a nadie"" (o. c. 177-178).

5. "¡MI YO, QUE ME ARREBATAN MI YO!" (*Unamuno*)

⁵¹ Buda, Mahoma, Confucio, Zoroastro, Antiguo Testamento (Lev 19,17; Mat 22, 34-40), Nuevo Testamento (Rom 13, 8-90), ritual de iniciación en alguno de de los grados masónicos de Rito Escocés Antiguo y Aceptado, etc.

Todos podemos decir: "Yo soy yo", añadamos o no, el orteguiano "y mi circunstancia". Más aún, somos conscientes de que "mi yo" es el mismo desde el uso de razón hasta el instante de la muerte, aunque comprobamos que nuestro organismo va cambiando con el paso del tiempo y sabemos que sus millones de células se renuevan cada cierto tiempo. No obstante, somos y nos consideramos responsables tanto de lo bueno como de lo malo, que hacemos.

5.1. No existe el alma (budismo)

El hinduismo reduce el hombre a su alma y solamente a ella. El cuerpo es, más bien, un estorbo, del cual, como del vestido, se prescinde cuando ya es inservible para revestirse de otro, y así sucesivamente en cada una de las reencarnaciones del alma. Cuando se ha purificado del todo, el alma desaparece, diluyéndose en el inmenso océano de lo divino impersonal: Átman-Brâhman como el agua dulce de los ríos en la salada del mar.

El budismo adelanta la extinción del alma de la manera más radical posible, pues niega su existencia. Buda y los budistas no admiten que haya en el hombre algo permanente. Por eso, aunque a veces se haga, respecto del budismo no se puede hablar de "reencarnación de las almas". En su lugar los budistas hablan de "renacimiento" de la "naturaleza búdica" o de la "budeidad" sin que sea fácil precisar en qué consiste.

5.2. La inexistencia del "yo".

Unamuno no podía dejar de dar vueltas alrededor y dentro de su yo. "Porque ¿quién soy yo? ¿Quién es el que firma *Miguel de Unamuno*?". Por medio de uno de los personajes de su primer drama: *La Esfinge* (año 1898) Unamuno exclama: "Que me quiten de encima este yo, que me sofoca"⁵². Podía haber acudido a Buda y a los budistas, que le habrían prestado una ayuda eficaz y radical. Pero reacciona pronto y con energía. De ahí que, en sus escritos y en sus conversaciones con amigos de Salamanca, también con el padre del Dr. Villalobos, resuene de vez en cuando como un eco la frase: "Que me arrebatan mi yo". Cuando el paisaje castellano le aplanan, cuando ve a España invadida por la cultura extranjera, siente que le arrebatan su yo vasco y yo español. Pero sobre todo ante la muerte personal: "No quiero morirme, no, no quiero ni quiero quererlo, quiero vivir siempre, siempre, siempre y vivir yo este pobre yo que me soy (...). Yo soy el centro de mi universo, el centro del universo, en mis angustias supremas grito con Michelet: ¡Mi yo, que me arrebatan mi yo! ¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma (Mat 16,6)"⁵³. Y se habría opuesto tenazmente al budismo, pues prescinde del yo y del alma; los elimina.

⁵² Cf. el epígrafe: *El "yo" unamuniano* en el capítulo III de Luciano G. Egido, *Salamanca, la gran metáfora de Unamuno, ("De lo visible a lo invisible")*, Universidad de Salamanca 1983, 44 y ss..

⁵³ Cf. el cap. 3 de *El sentimiento trágico de la vida* de M.de Unamuno. Jules Michelet (1798-1874), historiador francés.

Aunque los budistas a veces usen "yo", no es lo que nosotros entendemos por "yo". Reducen al hombre al conglomerado de los "cinco componentes" (*skandha*, sánscrito; *kandha*, pali) Estos "cinco componentes" han hecho -por su número- que algunos los relacionen con los cinco sentidos y sus respectivas percepciones. Pero no es exactamente así. Designan una combinación de energías mentales y físicas recíprocamente interrelacionadas, a saber, la materia, las sensaciones, las percepciones, las formaciones mentales (conceptos, etc.) y la conciencia, pero esta entendida no como algo permanente. Estos cinco componentes, seguramente el punto más original de la antropología búdica y budista, resumen la enseñanza del "no-yo" (*anatman*, *anatta*), o sea, la inexistencia de cualquier realidad permanente llamada "yo", "alma"⁵⁴, etc., en el hombre

El budismo reduce el hombre a un caudal de fenómenos bioquímicos y psíquicos en sucesión continua. El "yo consciente", el "yo mismo", carece de realidad objetiva, no existe. Los budistas suelen preguntar: si existe el yo, ¿dónde está? ¿En el corazón, en el cerebro? Pero la conciencia existe, aunque no se la localice en ninguna parte del organismo humano. Los budistas pulverizan el yo. Y, en un alarde de complejidad psicológica y de precisión. reducen lo que nosotros entendemos por yo a una de las 52 actividades del 4º componente. El yo es una impostura fabricada por la ignorancia e incapacidad de conocer la verdadera naturaleza de las cosas, especialmente de la mente humana. No hay "pensador" sino "pensamientos", ni "agente" sino "actos", ni "doliente", sino "dolores/sufrimientos", *dukhianos* o no⁵⁵. No hay alma humana ni yo, sino cambio permanente de acciones a impulsos de la ley inercial de causa/efecto, o sea, del *karma* positivo o negativo, determinante de los renacimientos.

Los budistas suelen decir: "Ningún hilo pasa a través de las perlas de los renacimientos", o sea, ninguna "entidad, alma, yo, persona" pasa de un renacimiento a otro, sino que es un oleaje fluyente de la conciencia sin nave o barco consistente. La fantasía oriental, los budistas originariamente son orientales, tienden al uso de metáforas y comparaciones. He aquí otra: si alguien en penumbra ve una soga o cuerda de color determinado y la identifica con una culebra, siente miedo y hasta terror. Pero, si se enciende la luz, descubre su error y que no hay motivo de temor. No ha matado la culebra, ni ha hecho nada sino disipar la ignorancia y lo ilusorio. Lo mismo ocurrirá si se cae en la cuenta de la inexistencia del yo; desaparecen las sensaciones agradables y desagradables adheridas a lo existente solo por ignorancia.

Bardo, en tibetano, significa "entre-dos", "estado intermedio". Hay muchas clases de bardo, pero el más importante es el estado intermedio entre una

⁵⁴ *âtman* = "espíritu, alma", precedida del alfa privativa: "no-alma", como en castellano "anormal, ateísmo", etc.

⁵⁵ Palabras de Buddhaghosa, un maestro budista del siglo V d. C. en su obra *Visuhamagga*, 513.

existencia o el instante de la muerte y el siguiente renacimiento. Aparece ya en obras del budismo mahayánico e hinayánico en torno al siglo II, pero se impuso en el tibetano por medio del *Bardo thödol* o "Libro tibetano de los muertos", traducido ya a casi todos los idiomas occidentales⁵⁶. Describe numerosas escenas abigarradas, producto de la fantasía y creencias tibetanas: el proceso de descomposición del cuerpo en el momento de la muerte, una luminosidad resplandeciente y hasta deslumbradora, que sería la naturaleza de la mente, el juicio de Yama (señor de los antepasados difuntos), etc.

Candrakirti, bonzo célebre (siglo VI d. C.), compara el "yo" con un carro y formula siete preguntas: ¿El carro se diferencia de cada una y de todas sus partes: ruedas, varales, etc.,? ¿Se identifica con ellas? ¿Es dueño de ellas? ¿Depende de ellas de suerte que dejaría de ser si se le cambiara alguna, por ejemplo una rueda? ¿Es su soporte? ¿Es simplemente su reunión? ¿Es la forma de su armazón? A estas siete preguntas responde: no. Por el mismo procedimiento concluye afirmando el *anâtman*, el "no-*atman*/espíritu", el "no-yo", la inexistencia del "yo"⁵⁷.

5.3. La "naturaleza de Buda" o "budeidad"

Las pocas veces en las que he hablado con budistas sobre esta cuestión me he quedado sin saber si la naturaleza de Buda reemplaza de alguna manera a lo llamado "átman" en el hinduismo, "alma, yo, yo consciente" en el cristianismo y en tantas otras tradiciones religiosas y filosóficas, pues la naturaleza búdica es el sujeto de la iluminación, del renacimiento y del Nirvana. Parece ser y seguramente es algo permanente y algo más que la corriente de agua o de conciencia que fluye sin cesar.

La naturaleza de Buda o búdica es la verdadera naturaleza de los seres, como el sustrato de la perfección, del autodomínio, de la plenitud intrínseca a los seres, como su mismidad. "Todos los seres están dotados de naturaleza de Buda", sentencia Dogen (1200-1253), una de las figuras representativas del budismo zen, sentencia repetida una y otra vez posteriormente hasta en nuestros días. El hombre obtiene la budeidad o naturaleza búdica en su plenitud en el instante de la iluminación. El budismo hinayánico considera la naturaleza de Buda como una predisposición presente solamente en unos pocos predestinados; el mahayánico la extiende a todos, aunque vigente y actuante sobre todo en los iluminados y más aún en los *bodhisattvas*.

5.4. El budista encerrado en sí mismo, en su mente

5.4.1. La mente, mucho más que su base neuronal

Por "mente humana" se entiende lo específico del hombre, ser racional y, por lo mismo, religioso. Ningún animal irracional tiene capacidad de

⁵⁶ M. Bergua, *Libro tibetano de los muertos*, Madrid c.1935, no directa sino a través de la versión alemana de W. Y. Evans--Wents.

⁵⁷ *Madhyamakâvatâra* (= Introducción a la vía media") 6,159-167.

religiosidad. La mente, en cuanto consciencia psicológica y conciencia ético-religiosa, se parece a un gigantesco iceberg con una mínima porción visible (consciente) y el resto sumergido en las oscuras profundidades marinas (subconsciente, etc.,). Los poderes del subconsciente y las fuerzas ocultas de la mente humana son enormes e insospechadas⁵⁸. Puede afirmarse que ningún sistema religioso ni filosófico ha indagado tanto en la mente humana como el budismo ni ha extendido tanto el campo de ser y su irradiación como el budismo,

El filósofo Henri Bergson, ya a finales del siglo XIX⁵⁹, rechaza la teoría de la escuela conductista, según la cual la conciencia se reduciría a un resplandor del complejo sistema neuro-cerebral con sus reacciones biológicas y físico-químicas sin que, por su parte, influya en ellas. Es la interpretación (la mente no diferenciada de la energía corporal) que los científicos, los agnósticos y los nuevos escépticos se ven obligados a aceptar.

Según los budistas, la sección inmaterial de la mente y de la conciencia, especie de "caja negra" registradora de todo lo humano y desactivada en cada muerte, sería lo que se transmite de un renacimiento a otro. Pero lo "inmaterial" del budismo no es necesariamente "espiritual". Parece asemejarse al "cuerpo energético o inmaterial", distinto de "cuerpo físico o material", cuya existencia diferenciada como integrantes del hombre se comprueba en los casos de bilocación⁶⁰.

5.4.2. Naturaleza mental de las enfermedades

Según Buda, la mente humana crea las enfermedades y casi todos los fenómenos. Casi todas las ramas del budismo tienden a afirmar el origen y la naturaleza mental de las enfermedades, no solo de las patologías psíquicas, exceptuados los traumatismos o lesiones de los órganos por medios mecánicos externos. Las enfermedades quedan así reducidas a ilusiones mentales. Uno sana, se libra de ellas mediante la reforma de la mente. En consecuencia, el remedio de las culpas, también de las enfermedades, no proviene de un Redentor, sino del hombre mismo, de su esfuerzo, meditación, concentración y vacío mental.

Por influjo del budismo o sin él no pocas sectas (Ciencia cristiana, Nuevo Pensamiento, Metafísica cristiana, etc.,) creen en la realidad mental de las enfermedades y practican su curación por medio de la mente, oponiéndose -a veces rabiosamente- a la medicina científica tanto química, farmacéutica, como

⁵⁸ Cf. M. Guerra, *Sectas. Su dimensión humana, sociopolítica, ética y religiosa*, Edicep, Valencia 2012², 154-172.

⁵⁹ En su tesis, su primera publicación: *Los datos inmediatos de la conciencia* (1889) y sobre todo en *Materia y memoria* (1900).

⁶⁰ Cf. M. Guerra, *La evolución del universo, de la vida y del hombre. ¿El hombre compuesto de cuerpo físico o material, cuerpo energético o inmaterial y alma espiritual?* HomoLegens, Madrid 2009; bitácora *La bilocación o presencia simultánea en dos lugares distintos* en este mismo blog.

sobre todo a la quirúrgica. Algunas hacen su agosto de cuantiosos ingresos económicos gracias a la credulidad de la gente⁶¹.

5.4.3. *¿Naturaleza mental o ilusorio del mundo exterior?*

El conocimiento del mundo exterior es un misterio. Hasta la luz y colores no son eso -lo que parecen ser: colores- sino en la mente; en la realidad quedan reducidos a vibraciones de distinta onda y longitud. Hay ramas budistas que sostienen la condición mental y por lo mismo subjetiva e ilusoria de universo, o sea, de todo lo que se halla fuera de la corriente de conciencia que es el hombre y de los "cinco componentes" que la integran. El principio fundamental de la escuela denominada "la mente sola" afirma: "Básicamente solo existe la conciencia y todo lo demás es una proyección de la conciencia".

Pero ni este principio ni su idealismo absoluto son búdicos ni del budismo en general. Otras escuelas budistas enseñan que no conocemos lo exterior: el universo y sus cosas tal cual son en sí mismas (ahora diríamos: en su realidad cuántica o subatómica, los quarks, etc.), sino sus imágenes reflejadas en nuestra mente y conciencia a través de los sentidos. Buda no entra en cuestiones metafísicas, ni ontológicas ni cosmológicas, tampoco en esta, a saber, la naturaleza del cosmos o universo y de lo cósmico. Así lo cree Joseph Marie Verlinde, doctor en química analítica, nuclear, y en teología, secretario particular durante tres años del gurú Maharishi, fundador de la Meditación Transcendental, conocedor también vivencialmente del hinduismo y del budismo, ahora católico religioso en la Familia de San José: "algunos comentaristas se preguntan si, en una perspectiva budista, el mundo existe en sí mismo o si no es más que un efecto de nuestra ceguera y de nuestra ignorancia. Buda nunca se pronunció sobre este problema de la realidad del mundo exterior y siempre rechazó las especulaciones metafísicas que mantienen la ilusión del yo pensante y el deseo de saber⁶²".

Cuando a continuación se le pregunta: "Pero si el mundo exterior es ilusorio y si el pensamiento es sospechoso, ¿dónde puede encontrar su consistencia el individuo humano?", contesta refugiándose en "el vacío, en la vaciedad", tan presente en la doctrina budista, tan ansiada y practicada en el budismo zen. El P. Verlinde la concibe e interpreta como "pura potencialidad".

Lo exterior no es producto de la mente humana por muy potente que sea la mente de los budistas. Pero la ciencia moderna está demostrando que, con palabras de sir James Jeans "el universo empieza a aparecer más como una gran idea que como una máquina. La mente no es ya una intrusa en el campo de la materia. Comenzamos a sospechar que debemos aclamarla como la hacedora del

⁶¹ Cf. *Sanación* en M. Guerra, *Diccionario enciclopédico de las sectas...*, 845-851, etc. R. Birbaum, *Il Buddha della guarigione* ("curación"), Ubaldini, Roma 1988. Quien desee estar al día en el conocimiento de tantos grupos como engrosan esta corriente en Occidente, también en España, puede suscribirse al boletín electrónico y gratuito "InfoRIES" (Red Iberoamericana de Estudio de las Sectas).

⁶² J. M. Verlinde, *La experiencia prohibida...*, 172.

campo de la materia". Lo confirman las seis reglas normativas de la evolución cósmica, así como las cuatro leyes (electromagnética, gravitacional, nuclear fuerte y débil), vigentes lo mismo en la Tierra que en el sistema solar y en todo el universo. Lo exterior, todo el mundo, no es producto de la mente de cada individuo, pero lo es de la *Noûs*, propuesta ya por Anaxágoras de Clazómenas (siglo V a. C.), o sea, de la "Mente" divina⁶³.

6. LA ESPIRITUALIDAD BUDISTA Y LA CRISTIANA

Pocas tareas más arriesgadas que la comparación y el contraste de las grandes religiones universales. La dificultan la complejidad del contenido ético-religioso y ritual o "litúrgico", así como cuestiones de método. Además, supone dominar la perspectiva de la historia de las religiones, de la fenomenología religiosa, de la filosofía de la religión y de la teología. Como es una empresa superior a mis fuerzas, baste de momento pergeñar una serie de trazos comunes y diferenciales del budismo respecto al cristianismo, resaltando un conjunto de doctrinas y creencias budistas, incompatibles con la fe cristiana o, al menos, ajenas a ellas, pues sin el claroscuro no se logra el retrato de nadie ni de nada. Además, puede servir de aviso para los navegantes por el mar, a veces desconocido y hasta desnortado, del diálogo interreligioso.

6.1. Naturalista, "humano, demasiado humano" (budismo), humano y sobrenatural (cristianismo)

"*Humano, demasiado humano*" (1878-79), título de una obra⁶⁴ de Nietzsche podría ser la definición del budismo. Aunque no se refiera explícitamente al mismo, Nietzsche estuvo seducido durante cierto tiempo por el budismo por influjo de Schopenhauer. Para el budismo todas las religiones son igualmente falsas e ineficaces para alcanzar la liberación, o sea, la verdadera salvación budista. El hombre por sí solo -sin Redentor distinto de sí mismo, sin gracia ni gracias de Dios- se libera o salva a sí mismo; es capaz de llegar al Nirvana tras incontables "renacimientos" que son como su purgatorio y casi infierno dukhiano por su casi interminable duración, pero en la Tierra.

Unas palabras de Buda, conservadas en el *Dhammapada* (nº.145): "Los constructores de pozos sacan agua; los flecheros enderezan las saetas; los carpinteros trabajan un tronco de madera; el hombre bueno se modela a sí mismo". Cuando Buda se dio cuenta de que estaba a punto de morir, pronunció sus últimas recomendaciones a los bonzos que rodeaban su lecho y, a través de ellos, a todos sus seguidores, bonzos y budistas laicos: "Vosotros debéis ser vuestras propias islas. Tomaos a vosotros mismos como refugio. No os refugiéis en nada ni en nadie fuera de vosotros mismos",

⁶³ Cf. en las páginas 332-34 de mi *La evolución del universo, de la vida y del hombre* los 35 indicios del universo como diseño de la "Mente" y las seis leyes reguladoras de su evolución, establecidas por Martín Ries.

⁶⁴ Cf. su traducción al español en *Obras completas*, Aguilar, Madrid 1932, I, pp. 247-696.

e inmediatamente antes de morir dijo sus últimas palabras: "Esforzaos con diligencia por conseguir vuestra liberación (salvación)"⁶⁵. El cristianismo es monoteísta y trinitario, fundado por Jesucristo, Dios y Hombre

6.2. Descalificación salvífica de todas las religiones

De entrada, conviene tener presente que el cristianismo, como todas las religiones en cuanto religiones, según Buda, son obstrucciones de la conciencia e igualmente ineficaces en orden a obtener la "liberación" y consiguientemente algo de que un budista debe prescindir si quiere alcanzar el Nirvana.

6.3. Imposibilidad del diálogo interreligioso sobre realidades específicamente religiosas

El único diálogo interreligioso⁶⁶ posible y aconsejable por y de los budistas con los cristianos puede versar sobre realidades y cuestiones neutras, o sea, no propiamente religiosas, por ejemplo encuentros de estudio y de reflexión, la promoción humana y socio-cultural, la erradicación del analfabetismo y del hambre. Dada la increencia búdica y budista en Dios (teísmo) y en lo divino (panteísmo), de ningún modo caben los llamados encuentros de oración.

6.4. Cristianos y budistas huyen de la "mundanidad", aunque entendida de modo desigual

Jesucristo ruega al Padre por sus discípulos para que, estando en el mundo, no sean mundanos (Jn 15,19; 17,11,14-16). El rito de "ordenación" de un bonzo se llama *prabajja*, o sea, "salida", pues los bonzos "salen de" o abandonan la familia y la vida social. Los budistas huyen también de lo mundano. Es uno de los puntos de coincidencia del budismo y del cristianismo. Pero la mundanidad, en el cristianismo, es una realidad y actitud vital y ético-religiosa; en el budismo, además, psicológica y hasta ontológica, dada la condición *dukhiana* de todo. "Dios vio que era bueno", todo lo que iba creando era bueno (Gen 1, 10,12,18,21,25) y como conclusión: "Vio Dios que todo lo que había hecho era muy bueno" (Gen 1, 31). En el budismo el mundo, el universo, no es obra de un Dios infinitamente bueno y omnipotente, sino eslabones de una cadena de ciclos cósmicos en movimiento ininterrumpido y en cambio degenerativo. De ahí que el budista lo capte todo como *dukhka* y de ahí el pesimismo definitorio del budismo.

6.5. "Un monacato" (budismo), una religión a veces "monacalizada" (cristianismo)?

El budismo búdico y su prolongación, sobre todo en sus periodos iniciales, era monacato. El monacato cristiano, aunque haya algún que otro monje solitario desde mediados del siglo III, como fenómeno y realidad sociológica aparece en la segunda mitad del IV y, desde entonces, pronto la espiritualidad cristiana recibió un impacto tan fuerte que

⁶⁵ Cf. Daisaku Ikeda, *El Buda viviente. Una biografía interpretativa*, Gedisa, Barcelona 1982, 170,174.

⁶⁶ Cf. M. Guerra, *¿Por qué hay tantas religiones? El cristianismo y la verdad de las otras creencias*, Digital Reasons, Madrid 2015;* *La relación interreligiosa y sus modalidades AA.VV.*, *Haced discípulos míos*, Edicep, Valencia 1991, 193-224.

ya decirse que se monacalizó hasta mediados del siglo XX. Como las lagrimas no permiten ver las estrellas, los lamentos por el lamentable desplome del número de monjes/as y de novicios/as, así como de las vocaciones para la vida consagrada está impidiendo contemplar "la primavera" y el "nuevo Pentecostés"(san Juan Pablo II) de los laicos y laicas célibes en todo el mundo por vocación cristiana (prelatura personal del Opus Dei, Neocatecumenales y numerosos movimientos eclesiales)⁶⁷.

6.6. ¿Un o varios budismos y cristianismos?

Los cismas o divisiones dentro del budismo se produjeron ya desde la muerte de Buda, en la primera asamblea convocada inmediatamente después de sus funerales. Entre las numerosas ramas del budismo he destacado cuatro. Cuatro son también las principales ramas del árbol cristiano: la Iglesia católica o catolicismo, que entronca con Jesucristo y sus Apóstoles; la Ortodoxia o Iglesias ortodoxas (siglo XI), las comunidades eclesiales protestantes (1517) y las anglicanas o -en América- episcopalianas (siglo XVI). De estas cuatro ramas, la más próxima al budismo es sin duda el protestantismo por su subjetivismo (libre examen, etc.,).

6.7. ¿Religión, filosofía o teología?

En la conversación de J-Fr. Revel, filósofo ateo, miembro de la Academia Francesa, con su hijo Matthieu Ricard (o. c.), bonzo en el budismo tibetano, el padre lo considera una filosofía, aunque especial (en el sentido de esta palabra en la antigüedad: un estilo de vida de personas dedicadas a pensar, no en el meramente especulativo actual); el hijo, una religión aunque peculiar, impropia tal si se confronta con las religiones en general y con el cristianismo en particular. Los budistas suelen definirla como "ciencia de la mente". Lo es, aunque no lo sea si se entiende "ciencia" en el sentido "científico" de nuestro tiempo. Es también religión en la acepción indicada en este trabajo, pero sin teología. El cristianismo es una verdadera religión y la religión verdadera, y una teología

6.8. La huida de la "cruz" y del Crucificado

Para los de Nueva Era y para los paganos de nuestros días, la cruz, Cristo crucificado, sigue siendo "escándalo y sandez o locura" como para los paganos y los judíos coetáneos del Apóstol (1Cor 1,23). Los neopaganos marginan a Dios y la bienaventuranza eterna, prefieren el "tener" al "ser" y ponen la felicidad en el "bienestar". La razón y el progreso científico, o sea, la Ilustración generan bienestar, que puede contribuir a la felicidad de los hombres, pero que no es la felicidad. Nueva Era, en cambio, la sitúa en el "bien sentirse", en el gozo y en la paz interior. Los budistas se apartan del Crucificado, propiamente no de las cruces, pero si aceptan las mortificaciones, ayunos, pobreza, el ascetismo monacal, etc., no es para trascenderse imitando al Crucificado y Resucitado, sino para quedarse en sí mismos, en orden al ensimismamiento de la iluminación mental e interior y de la vacuidad del Nirvana. El

⁶⁷ Cf. M. Guerra, *Un misterio de amor. Solteros, ¿por qué?* Eunsa, Pamplona 2002; * *La aparición de los religiosos/as (monjes) en la Iglesia*, "Teología del Sacerdocio" 23 (2002 399-420).

conocido budista, Dr. Suzuki se pregunta: "El que Cristo muera verticalmente sobre la cruz mientras que Buda se aleja horizontalmente, ¿no simboliza la diferencia fundamental en más de un sentido entre el budismo y el cristianismo?"⁶⁸

6.9. "Desde lo exterior entra en tu interior" (budismo) y desde el interior asciende a lo superior", a Dios (cristianismo)

En una de sus cartas, san Agustín señala el itinerario del cristiano: *ab exterioribus ad interiora, ab interioribus ad superiora*⁶⁹, o sea, "desde lo exterior (desde lo material, las cosas, el universo) al interior (a lo subjetivo, al yo, a la interioridad personal), desde lo interior a lo superior" (a lo espiritual, a lo divino, a Dios). Buda y los budistas, obsesionados por la mente humana, se quedan a mitad del camino, en la interioridad subjetiva sin ascender a lo divino como si no existiera. También aquí, como en tantos otros periodos y pensadores, "la muerte de Dios" acarrea "la muerte del hombre", la desintegración del yo.

San Agustín parece describir lo que falta al budismo para no ser "humano, demasiado o solamente humano": "Si quieres encontrar a Dios abandona el mundo exterior y entra dentro de ti mismo". Es el término del itinerario budista. Pero prosigue: "No te quedes en ti mismo, sino elévate por encima de ti mismo, porque tú no eres Dios. Él es más profundo y más grande que tú"⁷⁰. "Quedarse en sí mismo", el ensimismamiento, es el objetivo y aspiración de los budistas; para un cristiano, la tentación y el riesgo permanente, pues le impide centrarse y morar en Dios, "*intimior intimo meo et superior summo meo*", "más íntimo que lo más íntimo mío (que misma intimidad) y más elevado que lo sumo mío"⁷¹.

6.10. "El desasosiego" dukhiano hasta el Nirvana mediante innumerables "renacimientos" (budismo), hasta "reposar en Dios" (inmortalidad del alma, resurrección de la carne) (cristianismo)

"Nos has hecho, Señor, para Ti y nuestro corazón está desasosegado hasta que repose en Ti"⁷². El budismo coincide en el "desasosiego" interior, que incluso es más sentido, dukhiano, pero los budistas no se saben "hechos" por Alguien, por Dios, ni tienden hacia él, sino hacia el Si mismo nirvánico, totalmente sumidos en una "imperturbabilidad" superior a la *apátheia* (de donde "apatía") y "ataraxia" de los estoicos greco-romanos.

6.11. Algunas incompatibilidades entre el budismo y el cristianismo

Basta el simple enunciado de varias al margen de los ya consignados y de los que serán indicados en el último epígrafe.

⁶⁸ Cf. la explicación de este simbolismo y de la respuesta afirmativa -un tanto rebuscada- a la pregunta en Daisetz Teitaro Suzuki, *Misticismo cristiano y misticismo budista* en AA.VV., *Las grandes religiones enjuician al cristianismo*, Mensajero, Bilbao 1971, 149-150.

⁶⁹ cf. el estudio de esta fórmula en la revista agustiniana "Ciudad de Dios", 223/3 (2010) 585-415.

⁷⁰ *Enarrationes in Psalmos* 41, 8.

⁷¹ San Agustín, *Confesiones* 3, 6,11; *De vera religione* 39, 72.

⁷² San Agustín, *Confesiones* 1,1,1.

* El agnosticismo o la anulación de la dimensión religiosa, connatural al ser humano

* El rechazo del Redentor y Salvador distinto de cada individuo.

* El pelagianismo absoluto o radical, es decir, la liberación (salvación) por medio de solo el esfuerzo propio y la propia tensión de concentración.

* El pancosmismo o el panteísmo totalmente secularizado y desacralizado.

* Los ciclos cósmicos, cerrados en sí mismos, que encadenan el proceso evolutivo degenerativo del universo y de la historia de la humanidad.

* La creencia en el "renacimiento" (reencarnación de las almas en el hinduismo), incompatible con la fe en un Redentor (Jesucristo), con la gratuidad de la santidad y salvación, con el purgatorio, con el infierno, etc. Según un texto se requiere un número casi incalculable de millones de años (el equivalente a la unidad seguida de 2.203 ceros) para pasar al Nirvana. La creencia en los renacimientos en cuerpos de hombres y de animales es una de las causas por las que los budistas tienen prohibido "matar a los seres vivos" (rationales e irracionales). Por eso, en Bután, país budista en su totalidad, han prohibido la caza y la pesca; el budismo protege la vida, también la de los animales y habla de "derechos de los animales". Rechaza el suicidio y la eutanasia Proclama el principio de la "no violencia". Incomprensiblemente el Dalai-lama no tiene una postura clara respecto del aborto por contagio de la mentalidad y legislación occidental.

* La discriminación de la mujer, que puede ser bonza, pero, para pasar al Nirvana, necesita renacer en un bonzo.

* En el budismo originario, en el hinayánico, los miembros de laicado (los no bonzos) justifican su existencia ayudando a la subsistencia de los bonzos con sus limosnas. Pero no pueden pasar al Nirvana si no es renaciendo en un bonzo. El budismo mahayánico extiende a los laicos la iluminación y la posibilidad de ser *bodhisattva*.

6.12. La mística natural (budismo), sobrenatural (cristianismo)

La mística cristiana es mística de comunión con y en la Trinidad divina, no de absorción como la hindú ni de ensimismamiento como la budista.

6.12.1. El trecho común de la mística natural y de las sobrenatural, y su bifurcación

La mística sobrenatural, la cristiana, y la natural de la espiritualidad oriental, budista, recorren un breve trecho común, el de la interioridad, pero luego su camino se bifurca. La budista, por su propio esfuerzo y concentración, sigue la dirección del "énstasis"⁷³ o "ensimismamiento", hundiéndose cada vez más en el Sí mismo, arrastrada por la corriente de los cinco componentes y de la mente consciente y de las fuerzas ocultas de su subconsciente. La cristiana, al revés, sigue la dirección del "éxtasis" (= "salida de sí mismo") y, con la ayuda de la gracia divina, remonta el vuelo

⁷³ Tecnicismo creado por el historiador de las religiones rumano Mircea Eliade (siglo XX) para designar el misticismo oriental (hindú, budista) en cuanto distinto y hasta contrapuesto al "éxtasis"

hacia el encuentro con el totalmente Otro⁷⁴, hasta la unión con Jesucristo. La auténtica mística cristiana es siempre un don de Dios, que el agraciado recibe considerándose indigno y agradecido.

6.12.2. "Todos es gracia" (Bernanos)

Con estas palabras termina Bernanos su novela *Diario de un cura rural*. Y tiene razón. Aunque aceptada y colaborada, todo es gracia de Dios en la espiritualidad cristiana. En cambio, todo es esfuerzo personal, puede afirmarse del budismo y de su espiritualidad. Ningún cristiano está condenado a moverse solo en la ascesis, aunque sean muy pocos los que experimenten los fenómenos físicos, psíquicos y parapsicológicos de la mística. Al menos según la escuela tomista, hay mística ya en la unión de amor con Dios y, como la llamada a la santidad es universal, todos los cristianos estamos llamados a la mística, pero esta no consiste necesariamente en los fenómenos extraordinarios, al revés que en el budismo⁷⁵. En este la "iluminación" es la meta, que necesariamente debe alcanzarse para lograr la perfección plena. Por eso, en el cristianismo hay una virtud capaz de dar jaque mate al Ajedrecista divino: la humildad, que es "andar en verdad"⁷⁶, en la propia pequeñez del que "todo lo puede en aquel que me conforta" (Flp 4, 13), virtud ausente en el que, budista o no, todo lo realiza y consigue con sus solas fuerzas y esfuerzo.

Manuel GUERRA GÓMEZ

⁷⁴ Cf. un caso impresionante de la "percepción extrasensorial del Otro", en M. Guerra, *Conversión y santidad de un intelectual*. Manuel García Morente, Digital Reasons, Madrid 2016², 61-85.

⁷⁵ Los textos budistas dejan constancia de cinco "poderes supramundanos" (*abhijñā*) o paranormales, poderes extrasensoriales, adquiridos por los *budas*, *bodhisattvas* y los *arhat*, sobre todo de los eremitas en el Himalaya, a saber, la bilocación, la telepatía y la visión de lo inalcanzable por el ojo humano normal, parafonías, conocimiento de los renacimientos anteriores, cf. estas palabras y *Regresión* en mi *Diccionario enciclopédico de las sectas*.

⁷⁶ Santa Teresa de Jesús, *Moradas* 6, 10,7.